

San Ignacio y las heridas del planeta

Reflexiones de los estudiantes Javeriana Cali



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

Autores:

Suad Karime Téllez Soleimán.
Laura Juliana Inchima Almeida.
Lilian Daniela Palacios Martínez.
María Alejandra Zapata Alzate.
Andrés Felipe Vargas.
Angie Mileth Portillo López.
Angelly Nathalia Gómez Romero.
Angui Tatiana Marín Loaiza.
Juan Diego Abello.
Daniela Palma Palomino.
María Sofía Ordóñez Guevara.
Daniela Bonilla Domínguez.
Juan Félix Cetre Thyme.
Daniela Nieva Henao.
Valentina Romero Jones.

Karol Tatiana Enríquez Yépez.
Isabela Ordoñez Pérez.
Sharon Stefanny Roa Parra.
Andrea Camargo Sanclemente.
Sara Gabriela Serrano Nieto.
Nicolás Velásquez Cifuentes.
María Camila López Palomino.
Aubane Bunouf.
María Camila Gómez Ceballos.
Ana Lucía Soto Valdés.
Isabella Rosero Montermoso.
Valeria López Hurtado.
Valeria Escobar Jaramillo.
Gabriela Buitrago Montoya.
Daniela Alfonso Obando.



Departamento de Humanidades PUJ Cali
y Voluntarios ignacianos región Valle del Cauca y Pacífico
En la celebración del año ignaciano 2021-2022.

Diseño de la portada San Ignacio y las Heridas del Planeta
María Alejandra Zapata Alzate,
estudiante de Diseño de Comunicación Visual.

San Ignacio y las heridas del planeta

Reflexiones de los estudiantes Javeriana Cali

Año ignaciano
2021-2022

PRESENTACIÓN

San Ignacio y las Heridas del Planeta es el fruto de un concurso realizado en el marco de la celebración del año ignaciano 2021-2022. Hace aproximadamente 500 años, el 20 de mayo de 1521, Iñigo de Loyola sufrió una herida en la batalla de Pamplona que casi le cuesta la vida pero que también, durante la recuperación, daría ocasión para la conversión que llevaría a Ignacio por el camino de la santidad y la fundación de la Compañía de Jesús. Con Ignacio la santidad adquiere un nuevo significado ahora más vinculado con el compromiso espiritual y humano con todas las circunstancias o causas de sufrimiento en el mundo. El valor de la herida bien sanada consiste precisamente en que la experiencia del sufrimiento, a pesar de las cicatrices y cojeras, nos abre no a la culpabilización ni a la venganza, sino a intentar sanar compasivamente las heridas ajenas. Este reconocimiento de la propia fragilidad, pero también del potencial de sanación humana, se refleja claramente en el nuevo compromiso de vida adquirido por San Ignacio después de Pamplona y que se extiende y mantiene las instituciones fundadas y/o inspiradas por este gran santo.

Dicho compromiso fundamenta la misión de todas las instituciones educativas de la Compañía de Jesús y, entre ellas, la de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Por este motivo, quisimos vislumbrar con los escritos presentados para este concurso cómo los estudiantes de la Javeriana Cali articulan el espíritu de Ignacio en relación con las heridas del planeta y con su propia formación académica.

En el concurso San Ignacio y las Heridas del Planeta, participaron los estudiantes de los siguientes cursos de pregrado: Ecología y Espiritualidad, Bioética, Ética profesional y Responsabilidad Social Empresarial. En total participaron 184 estudiantes de diversas carreras. Aunque hubo muchos textos de altísima calidad, al final se seleccionaron sólo 30 en consideración con los criterios de articulación temática y calidad interna. Es importante señalar que el orden establecido para los textos en la publicación es aleatorio y sólo se

modificó buscando intercalarlos para que no quedarán autores consecutivos de la misma carrera.

Por otra parte, aunque los textos publicados no incluyen todas las carreras, sí son una muestra significativa. Se seleccionaron reflexiones de estudiantes de medicina, contaduría pública, biología, negocios internacionales, nutrición y dietética, psicología, comunicación, administración de empresas, enfermería, diseño de comunicación visual y arquitectura. Con estas reflexiones esperamos conocer en alguna medida cómo los estudiantes entienden las diversas heridas del planeta y cómo asumen el compromiso de sanarlas desde su propia formación profesional. Sobra decir que ellos son los verdaderos autores de esta publicación y que, con ella, desde ahora se constituyen como ciudadanos y profesionales responsables comprometidos con el cuidado de nuestra casa común.

La planeación, coordinación y evaluación del concurso San Ignacio y las Heridas del Planeta se realizó en colaboración entre el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Javeriana Cali y el grupo de voluntarios ignacianos, un grupo conformado por colaboradores de las obras de la Compañía de Jesús en la región Valle del Cauca y Pacífico comprometidos con el espíritu de Ignacio y los valores de la Compañía de Jesús.

En fidelidad con la tradición ignaciana, esperamos que las reflexiones aquí presentadas nos motiven, por una parte, a *hallar a Dios en todas las cosas* y, por la otra, a *poner el amor más en las obras que en las palabras*.

Contenido

1. Suad Karime Téllez Soleimán (Medicina)	5
2. Laura Juliana Inchima Almeida (Enfermería)	9
3. Lilian Daniela Palacios Martínez (Derecho)	12
4. María Alejandra Zapata Alzate (Diseño de Comunicación Visual).	16
5. Andrés Felipe Vargas (Administración de Empresas)	18
6. Angie Mileth Portillo López (Nutrición y Dietética)	22
7. Angelly Nathalia Gómez Romero (Biología)	26
8. Angui Tatiana Marín Loaiza (Contaduría Pública)	29
9. Juan Diego Abello (Medicina)	33
10. Daniela Palma Palomino (Psicología)	36
11. María Sofía Ordóñez Guevara (Nutrición y Dietética)	38
12. Daniela Bonilla Domínguez (Administración de Empresas)	41
13. Juan Félix Cetre Thyme (Derecho)	44
14. Daniela Nieva Henao (Enfermería)	47
15. Valentina Romero Jones (Psicología)	50
16. Karol Tatiana Enríquez Yépez (Medicina)	54
17. Isabela Ordoñez Pérez (Negocios Internacionales)	57
18. Sharon Stefanny Roa Parra (Administración de Empresas)	61
19. Andrea Camargo Sanclemente (Medicina)	64
20. Sara Gabriela Serrano Nieto (Nutrición y Dietética)	67
21. Nicolás Velásquez Cifuentes (Negocios Internacionales)	71
22. María Camila López Palomino (Nutrición y Dietética)	74
23. Aubane Bunouf (Administración de Empresas)	77
24. María Camila Gómez Ceballos (Comunicación).	80
25. Ana Lucía Soto Valdés (Administración de empresas)	83
26. Isabella Rosero Montermoso (Nutrición y Dietética)	86
27. Valeria López Hurtado (Negocios Internacionales)	89
28. Valeria Escobar Jaramillo (Derecho)	92
29. Gabriela Buitrago Montoya (Arquitectura y Administración de Empresas)	96
30. Daniela Alfonso Obando (Medicina)	99

1. Suad Karime Téllez Soleimán (Medicina)

San Ignacio de Loyola fue un militar español que tuvo una conversión que lo llevó a ser el fundador de la Compañía de Jesús y uno de los santos más importantes de la historia del catolicismo. A los 28 años, siendo capitán, Ignacio de Loyola recibió una herida en su pierna que lo obligó a estar en cama durante mucho tiempo y así tuvo espacio para reflexionar y leer sobre la vida de Jesús. (*San Ignacio de Loyola | EWTN, s/f*) Ignacio era un hombre “dado a las vanidades del mundo” y “con gran deseo de honra” (*Redescubrir la actualidad de San Ignacio, s/f*), era egoísta y sólo pensaba en él mismo, al haber nacido en una familia privilegiada los males de los demás no le preocupaban ni le interesaban. Después de su lesión, su percepción sobre la humanidad y los problemas del mundo cambió, decidió entonces, convertirse en peregrino y viajar por Europa para transmitir lo que Dios había hecho en su vida. “Viendo el bien que hacía a las almas dejó los extremos que antes tenía.” (*Redescubrir la actualidad de San Ignacio, s/f*) San Ignacio tenía sed de servicio, por lo que decidió entregar su vida para servir a Dios y atraer almas que necesitaban de Él, “descubrió que para servir a Dios no era necesario encerrarse o huir del mundo,” (*Redescubrir la actualidad de San Ignacio, s/f*) sino adentrarse en él y ayudar a los demás.

Los humanos llevamos en el planeta alrededor de 300.000 años (*Homo sapiens: los científicos que aseguran haber identificado el lugar exacto de donde provienen los humanos modernos - BBC News Mundo, s/f*) y han pasado 2021 años después de la llegada de Cristo. Durante toda la historia de la humanidad ha habido grandes sucesos, se han creado civilizaciones, grandes progresos en la tecnología y en la ciencia. Estos nos han permitido tener mayor expectativa de vida, preservar nuestra salud y disfrutar de mejores recursos; sin embargo, también ha habido conflictos, por ejemplo, las guerras que aún hoy en día cobran millones de vidas de seres humanos y destruyen el mundo. Por otro lado, el planeta también se ha visto enfrentado a catástrofes naturales, terremotos, erupciones de

volcanes, tsunamis y muchas otras que igualmente han acabado con parte de nuestra población. Ahora estamos en medio de un gran problema climático, causado por todo el progreso industrial y tecnológico, es decir, la alteración del ecosistema a manos de la humanidad en la cual tenemos que pensar muy bien para poder preservar nuestro hogar, nuestra “casa común” como la llama el Papa Francisco. Todos estos sucesos son heridas de nuestro planeta, que tenemos que aprender a sanar.

Para mí todos los problemas tienen la misma raíz, los humanos cada vez nos estamos volviendo menos humanos. Una de las características del hombre es que “es social por naturaleza,” como dijo el filósofo Aristóteles. (*Significado de El hombre es un ser social por naturaleza - Cultura Genial, s/f*) Esta frase quiere decir que necesitamos de las interacciones con los demás para sobrevivir, para aprender a caminar, aprender a hablar y relacionarnos, somos seres que tenemos que vivir en comunidad. Sin embargo, la historia nos lo ha demostrado, nos seguimos hiriendo los unos a los otros cada vez más, las guerras en toda la historia tienen su centro en el poder, en el egoísmo y la soberbia, esto se resume en no pensar en el otro y no tener empatía con el otro. ¿Por qué somos egoístas y pensamos sólo en nosotros si necesitamos de los demás para sobrevivir?

La misma situación ocurre cuando nos relacionamos con el medio ambiente, con la naturaleza y con los animales, somos egoístas. El ser humano piensa que es la mejor especie del planeta, que puede hacer cualquier cosa para mejorar su calidad de vida sin importar que se destruyan bosques enteros, se consuma el agua o se dañen los ecosistemas, porque sólo estamos pensando en nosotros mismos o, más bien, en cada uno de nosotros de forma particular.

La conversión más grande que tuvo San Ignacio de Loyola fue romper con su egoísmo y pensar en los demás, enfocarse en servir para salvar almas. Esto mismo es lo que debemos hacer para curar las heridas de la humanidad y del planeta: Por una parte, dejar de pensar sólo en nosotros mismos como seres privilegiados y pensar en tantas personas que no cuentan con los recursos básicos para vivir dignamente y también comprender que no somos una especie superior, que todos los seres que pueblan nuestro planeta tienen un lugar

y un espacio en él. Dejar a un lado la obsesión por el poder y pensar qué podemos hacer para fortalecer nuestras relaciones interpersonales, iniciando desde nuestra familia y nuestra comunidad para abarcar nuestro país y el mundo entero para así lograr vivir en paz.

La medicina es una carrera profesional que se centra en la búsqueda del bienestar de los demás. Muchos dicen que para estudiar medicina se necesita vocación, y estoy de acuerdo, es necesario aprender a entregar la vida para enfocarse en la salud de los demás. Cuando uno estudia medicina sacrifica muchas cosas, es una carrera que requiere mucho compromiso y sobre todo entender lo importante de la vida del otro. El motor de toda mi carrera ha sido el aprendizaje de todos los conceptos para poder calmar el sufrimiento y poder cambiar la vida de las personas. Como todas las actividades en el mundo, la medicina también se ha vuelto menos humana. Al especializarse la atención a los pacientes se ve cada vez más fracturada porque los médicos se centran más en las enfermedades que en las personas como seres integrales, este es un gran error que estamos cometiendo. Como profesionales de la salud debemos tener en cuenta que a quien tenemos enfrente es una persona con una vida y una historia y que nuestras acciones van a crear un gran impacto en ellas.

La medicina es mi oportunidad para generar un cambio en la humanidad como lo hizo San Ignacio de Loyola. Es mi oportunidad para aportar a la sanación de las heridas de las personas y del planeta. Desde mi rol como médico puedo transmitir con mis actos lo mucho que vale y debe importar la vida de los demás. Los grandes cambios empiezan desde pequeños detalles, estos son los que cada uno hace en su propia vida y en sus relaciones. La pandemia que estamos viviendo en tiempos recientes ha permitido que descubramos la importancia de los médicos en la lucha a favor de la vida. Ellos han arriesgado su vida por la vida de los demás y nos han demostrado que unidos como comunidad, trabajando por un mismo fin podremos salir adelante. Debemos pensar en las heridas del planeta y tomarnos un tiempo de reflexión para hallar la forma de sanarlas, así como lo hizo San Ignacio de Loyola, no solo con su herida física, sino con su herida del alma.

Referencias:

Homo sapiens: los científicos que aseguran haber identificado el lugar exacto de donde provienen los humanos modernos - BBC News Mundo. (s/f). Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50222475>

Redescubrir la actualidad de San Ignacio. (s/f). Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de <https://jesuitas.lat/noticias/14-nivel-1/6330-redescubrir-la-actualidad-de-san-ignacio>

San Ignacio de Loyola | EWTN. (s/f). Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de <https://www.ewtn.com/es/catolicismo/santos/ignacio-de-loyola-14901>

Significado de El hombre es un ser social por naturaleza - Cultura Genial. (s/f). Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de <https://www.culturagenial.com/es/el-hombre-es-un-ser-social-por-naturaleza/>

2. Laura Juliana Inchima Almeida (Enfermería)

El año Ignaciano celebrado por la Compañía de Jesús y por la familia ignaciana entre 2021 y 2022 en conmemoración de los 500 años de conversión de San Ignacio de Loyola, nos invita a participar en este proceso para tener la oportunidad de experimentar diariamente esta conversión en nuestras vidas (VATICAN NEWS, 2021). Para ello es fundamental que conozcamos de dónde nace esta premisa y cómo lo podemos articular con nuestro diario vivir. Ignacio de Loyola vivió en el siglo XVI en el llamado “siglo de oro de España”, para el año 1521 era militar de las tropas castellanas y participó en la defensa del castillo de Pamplona contra los franceses, en este evento resultó herido por una bala de cañón en sus piernas, causándole una cojera permanente. Mientras se recuperaba de sus heridas, empezó su proceso de reflexión acercándose a las lecturas religiosas. Llegó a la conclusión de que sería un caballero de Cristo, dejando atrás la vida de vanidades y lujuria que llevaba y que tanto había disfrutado. Después de un tiempo de reflexión creó sus famosos Ejercicios Espirituales y tomó la decisión de convertirse en sacerdote de la Iglesia católica. Se preparó y empezó a predicar, sin embargo, el camino no fue fácil ya que en un par de ocasiones fue enviado a la cárcel por el disgusto que generaba en las autoridades su apariencia y su manera sospechosa de heterodoxia de predicar la palabra. Después de tantas adversidades logró crear la orden religiosa de la Compañía de Jesús y en 1556 fue beatificado. Tras su

muerte esta compañía siguió consolidándose y lo continúa haciendo hasta el día de hoy (FJT, 2015).

Este proceso de conversión inició con un cambio de planes inesperado para la vida de San Ignacio. Él se imaginaba lleno de riquezas y cumpliendo hazañas mundanas, lo que no esperaba era que este cambio lo conduciría a sueños más grandes de la mano de Dios (VATICAN NEWS, 2021). Si traemos esta idea a la actualidad podemos ver que se viven muchas guerras como las que rodeaban a San Ignacio, no necesariamente idénticas o con características similares, pero que de igual forma afectan a miles de personas, especialmente a la población más vulnerable. Hoy en día las personas se han preocupado cada vez más por obtener poder, logros materiales y ganar prestigio en la sociedad; descuidando la naturaleza compasiva y colaboradora del ser humano para con los demás o incluso negando la posibilidad del altruismo humano. Para tener más claridad sobre lo anteriormente mencionado, entre los problemas que más deberían preocuparnos por la cantidad de víctimas que generan en nuestro país están: el conflicto armado, la desnutrición infantil (y no solamente en áreas remotas), la falta de acceso a la salud o la educación de calidad, la migración, la tala masiva de árboles, la minería ilegal y muchos más que afectan a diario a familias enteras, incluso en las grandes ciudades.

Tener claridad sobre los problemas que nos envuelven, nos permite reflexionar acerca de lo que podríamos brindar desde nuestro rol como ciudadanos para tratar de minimizar estas heridas, actuando desde nuestra humanidad y desde la disposición que nos mueve hacia el servicio de los demás. Relacionando lo expuesto con lo planteado por el papa Francisco, la sed egoísta por el poder y la prosperidad material lleva a que se consuman los recursos naturales disponibles excluyendo a los más débiles y desfavorecidos, es por esto que debemos realizar una transformación espiritual que nos permita convertir el mundo en un lugar nuevo y mejor, más sostenible y más fraterno (Burke, 2015). Pero ¿cómo lograr esto? El cambio inicia desde el interior, desde la búsqueda de la transformación personal mediante la adquisición de conocimientos que nos permitan trabajar en pro de mejorar los aspectos negativos de nuestras vidas que de una u otra manera impiden que nos desarrollemos favorablemente día a día y, por ende, impiden

que ofrezcamos lo mejor de nosotros mismos para la vida en comunidad. Tal conocimiento debe ayudarnos a transformar lo que nos rodea, a reforzar la capacidad de sentir el dolor y el sufrimiento del otro, y a tener siempre una actitud de generosidad y respeto con el ser humano, con los animales y con la naturaleza (Díaz, 2021). Después de reconocernos es importante que conectemos estas ideas en nuestras comunidades y de este modo logremos que el mensaje se replique de manera masiva. La clave es servir como puente de información, especialmente entre quienes siguen actuando desde la individualidad y el egoísmo. Para cumplir con este objetivo debemos trabajar en equipo y crear alianzas que consoliden esta visión, lo ideal sería que cada persona contribuya en un área en la que es buena o en la que se ha preparado, para que las acciones logren ser eficaces y efectivas a corto, mediano y largo plazo, y así cada día muevan a más y a más gente.

La Enfermería es una profesión que evidencia claramente la humanidad de las personas y la entrega al cuidado de los demás, especialmente a los grupos más vulnerables. Se desenvuelve en un ámbito social que tiene en cuenta la importancia de identificar las necesidades del otro para poder actuar sobre ellas desde una mirada holística que permita alcanzar la mejoría de cualquier condición que genere molestia o incomodidad. En muchas ocasiones, los pacientes no sólo llegan a nosotros por padecer dolencias físicas, sino que estas vienen acompañadas de dolencias espirituales, las cuales ni siquiera notamos. Por ello es vital que logremos establecer un vínculo terapéutico que genere un ambiente de confianza y de paz para el otro, en donde pueda sentirse escuchado, amado y abrazado, y de esta manera poder ir desenmascarando el sufrimiento que trasciende más allá del cuerpo. San Ignacio nos invita a ayudar y a servir a los demás, y lo podemos lograr si empezamos a cultivar nuestro propio espíritu. Hacerlo nos debe ayudar a entender qué es lo que busca el otro en nosotros y qué es lo que podríamos ofrecerle para ayudarlo a sanar sus heridas. El objetivo es que esta actitud compasiva que le brindamos al otro, le sirva a su vez para poder ayudar a otros, y esos a otros, y así sucesivamente movilizando cada vez a más y a más personas, buscando generar acciones que nos lleven a transformar el mundo desde la empatía, la amabilidad y el amor, y que en conjunto nos permitan abordar los problemas que ponen en riesgo la esencia de nuestra humanidad.

Referencias:

Burke, D. (2015, 25 de septiembre). 5 cosas que el papa Francisco piensa que están mal con el mundo. CNN.

<https://cnnespanol.cnn.com/2015/09/25/5-cosas-que-el-papa-francisco-piensa-que-estan-mal-con-el-mundo/>

Díaz, K. (2021, julio). San Ignacio de Loyola, ejemplo de transformación. Hoy en la Javeriana.

<https://www.javeriana.edu.co/hoy-en-la-javeriana/san-ignacio-de-loyola-ejemplo-de-transformacion/>

FJT: Historia, medicina y otras artes. (2015, 05 de enero). La conversión de Ignacio de Loyola.

<https://franciscojaviertostado.com/2015/01/05/la-conversion-de-ignacio-de-loyola/>

VATICAN NEWS. (2021, 16 de febrero). Año Ignaciano 2021-2022, ocasión para la conversión.

<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-02/ano-ignaciano-ocasion-para-la-conversion.html>

3. Lilian Daniela Palacios Martínez (Derecho)

Del recorrido espiritual de Iñigo López de Loyola se sabe que, debido a un infortunio, tuvo un acercamiento a Dios e inició un camino de peregrinación y aprendizaje y, en el proceso de vivir su fe, experimentó una conexión distinta a cualquier otra que lo llevó, en compañía de sus amigos, a fundar una orden religiosa, *la Compañía de Jesús*. Esto resultó en una gran cantidad de instituciones educativas jesuitas alrededor del mundo, no solo de calidad académica, sino espiritual y personal que continúan hoy por hoy con su misión. Dentro de los jesuitas, se conoce como la visión del río Cardoner, el momento en el cual San Ignacio entendió y vio con claridad las cosas. Guibert (2017) afirma que desde esta experiencia Loyola,

...comenzó a considerar que Dios está en las cosas, animándolas, dándoles vida, trabajando en ellas. O, dicho de otro modo, las cosas y personas estamos en Dios. La experiencia de Dios no se separa de la experiencia mundana, sino que le da sentido, la anima, etc. Lo humano puede ser místico. Más aún, uno no es místico sin ser humano. (p. 31)

En la actualidad, el liderazgo ignaciano, que se caracteriza por unir la espiritualidad ignaciana; ese amor hacia a Dios que, al mismo tiempo es un amor hacia la comunidad, la naturaleza y todo lo que nos rodea; los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y los valores jesuitas; es un término que ha tenido bastante repercusión y sobre el cual se han realizado artículos, libros y cursos logrando ser ejemplo de liderazgo no solo dentro de las comunidades religiosa, sino también en las comunidades laicas que se inspiran en la vida de este hombre que con los retos de la época en la que vivió logró grandes hazañas y aportes a la ciencia, la filosofía, la teología y al arte que podemos aplicar en el mundo de hoy.

Actualmente, así como en el pasado, el mundo se enfrenta a problemáticas e incertidumbres dignas de preocupación y ante las cuales debemos tomar acción pues no es un mito que, con los avances tecnológicos, el desarrollo industrial, el consumismo que deriva en problemas sociales, económicos y ambientales, está empeorando cada día más la calidad de vida de las personas y el futuro del planeta tierra. De acuerdo con el último informe publicado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas (2021), tenemos una década para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero, y evitar el aumento del calentamiento global al punto de no retorno. Así mismo, informes de la UNICEF (2021) afirman que los más afectados por el cambio climático son los niños, las mujeres y los pobres pues a medida que aumentan los niveles del mar, las inundaciones ponen en peligro los sistemas de saneamiento que propician la aparición de enfermedades como el cólera, la fiebre del dengue, el paludismo y la neumonía que afectan directamente la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años; de igual forma, las sequías, afectan las cosechas y suben los precios de los alimentos lo que ocasiona problemas sociales y migratorios, como el aumento de la desigualdad y la pobreza, en los que, como se dijo en la

Conferencia sobre el Cambio Climático, “*el 80% de las personas desplazadas por desastres y cambios relacionados con el clima en todo el mundo son mujeres y niñas*”. (Sharma, 2021).

Con base a lo anterior, se puede afirmar que la problemática climática es al mismo tiempo una problemática social. Queda claro que intentar, por lo menos, sanar las heridas del planeta es un asunto de justicia e igualdad porque, aunque a todos nos afecte, sin duda alguna las consecuencias más fuertes repercuten en las esferas más vulnerables de la sociedad. Es justo en este momento cuando resulta menester formar líderes que tomen la iniciativa para salvar el planeta tierra, y no solo me refiero a líderes políticos, porque, aunque se necesitan, el futuro de la humanidad, de la naturaleza y todo lo que hay en ella, depende de todos nosotros como conjunto. Este liderazgo necesariamente debe surgir desde una motivación y enfoque de humanidad y amor, desde las cuales el dolor ajeno se convierte en el propio y, así como San Ignacio de Loyola vio reflejado a Dios en todo, no sólo como fuente de creación, sino como parte de ella; nos conduzca a experimentar una conexión profunda con nuestro entorno que nos permita reconocernos en los demás. Para esta experiencia de conexión no es necesario ser santo, jesuita, religioso, ni vivir un momento de epifanía, solo basta tener empatía. Es indispensable pues que este sentimiento de unión que nos conecta con todo ser vivo, con la creación, con la vida, se traslade a todos los ámbitos de nuestra existencia incluyendo el ejercicio de nuestra profesión.

En el derecho, específicamente, la sed de justicia e igualdad, debe estar presente todo el tiempo, pues es desde esta motivación que se justifica el sistema judicial. Desde la reivindicación de los derechos fundamentales de las personas, como el acceso a la salud, la educación, los servicios públicos, el medio ambiente sano, y el más importante porque todo lo permea, el derecho a la vida digna; siendo la desigualdad la antítesis de estos. Ahora bien, la ley no solo prohíbe o castiga, esta también permite, protege y otorga. Como fundamento normativo, la constitución colombiana garantiza a todos los integrantes de la nación justicia e igualdad (preámbulo, artículo 1 y 13), afianza la inalienabilidad de los derechos fundamentales de las personas (artículo 2 y 5), asegura la protección de las

riquezas naturales (artículo 8), y garantiza el derecho a la vida digna, posicionando los derechos de los niños por encima de los demás (artículo 11 y 44), por mencionar algunos.

En consecuencia, toda manifestación de desigualdad en una sociedad con un marco jurídico democrático, es sinónimo de injusticia en el sistema judicial y de afrenta directa a la carta magna. Es deber del estado y de todos los agentes de la ley velar por el cumplimiento de la constitución, esto incluye crear políticas públicas, leyes y mecanismos que faciliten no solo el acceso a la justicia, sino también la protección del medio ambiente y la disminución de la brecha de desigualdad que cada vez crece más en consecuencia de un mundo consumista, desconectado y egoísta. En conclusión, para poder alcanzar los anhelos expresados se debe tomar una perspectiva de interés genuino y amor hacia el prójimo, con la cual se pueda lograr verdaderos cambios por medio de liderazgos conscientes. Es por eso que el derecho es necesariamente es una profesión de entrega, donde no solo importa velar por la ley, sino preocuparse sobre cómo la aplicación de esta puede ayudar y beneficiar a los demás.

Referencias:

Cambio climático: El planeta se encamina a un “catastrófico aumento”. (2021, 9 noviembre).

Noticias ONU. Recuperado 20 de noviembre de 2021, de <https://news.un.org/es/story/2021/10/1498972>

COP26: Las mujeres son las más afectadas por el cambio climático. (2021, 12 noviembre).

Noticias ONU. Recuperado 20 de noviembre de 2021, de <https://news.un.org/es/story/2021/11/1499772>

Constitución política de Colombia. (1991).

Guibert, J. M. (2017). El Liderazgo Ignaciano. Una senda de transformación y sostenibilidad. Sal

Terrae.

Medio ambiente y cambio climático: El cambio climático y la degradación del medio ambiente socavan los derechos de todos los niños. (s. f.). UNICEF. Recuperado 20 de noviembre de 2021, de <https://www.unicef.org/es/medio-ambiente-cambio-climatico>

4. María Alejandra Zapata Alzate (Diseño de Comunicación Visual).

Actualmente nos encontramos en un estado de alarma, incertidumbre y tristeza profunda debido a la crisis ambiental que amenaza con deteriorar y hasta extinguir la vida. Los seres humanos hemos luchado durante muchos años contra la idea de nuestra propia extinción. No obstante, es preocupante pensar que esa sea la cosa que más nos preocupe. Si bien es algo muy grave, ¿Qué pasa entonces con todas aquellas especies que se han venido extinguiendo estos últimos años y no han podido hacer nada para evitarlo? ¿Qué pasa por la mente de aquellas compañías y/o industrias que sostienen sus métodos de producción en detrimento de la vida y la salud de plantas, de los animales y de los seres humanos, incluidos ellos mismos? ¿Se justifica acaso mantener el nivel de vida que poseemos si los costos apuntan a nuestra propia extinción? Es momento de despertar, de parar un momento los pensamientos confusos en nuestras mentes y de mirar lo que nos rodea desde otra perspectiva. Es necesario respirar y evaluar con un corazón sincero si la crisis ambiental que hemos ocasionado refleja realmente quienes somos por naturaleza y si, por ende, no habría remedio.

Como estudiante de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, siento una conexión importante con San Ignacio y su obra, con su conversión y con los ideales que junto con la Compañía de Jesús han recorrido todos los rincones del planeta. Creo que es muy significativo el aporte que deja a la humanidad saber que Dios está inmerso, trabaja, e interviene en todo lo que nos rodea. Reconocernos como creación misma y aprender a ver el mundo con los ojos de alguien que admira la creación que lo rodea y le da vida, que está presente para disfrutarla y convivir con ella mas no para poseerla y explotarla como vemos que está sucediendo en la sociedad actual.

Comunicar es un acto de valentía, empatía, entendimiento profundo y, en ese sentido, es el acto más humano que puede realizarse. San Ignacio de Loyola y yo como profesional de Diseño de la comunicación visual tenemos la misión de comunicar a los demás, de dejar un mensaje, una semilla, una idea o un sentimiento en aquellos que ven o escuchan alguna de nuestras obras. Sé muy bien que el contraste de ambas profesiones tiene una naturaleza más bien distante, pero lo que ha logrado la Compañía de Jesús desde su misma fundación, compartiendo el mensaje de Dios y las consignas de vida que nos

permiten ser mejores seres humanos, es a lo que tenemos que aspirar los diseñadores de comunicación. No se trata de engañar a las personas o persuadirlas con publicidad poco ética y promesas vacías; se trata en cambio, de entender nuestro rol de comunicador como una ventaja para promover una mejor sociedad, para ayudar a la gente a cuestionarse, a evaluarse, prestarles las gafas de un universo distinto para que vean ese mundo que los rodea desde hace tantos años con un corazón y una perspectiva renovada; Guiar a las personas, comunicar para hacerles SENTIR es primordial.

Por todo lo anteriormente mencionado, creo firmemente en el poder que se tiene desde el diseño de comunicación para posibilitar un cambio verdadero en la sociedad. De nosotros depende cuestionar a las personas sobre sus hábitos de consumo poco saludables y poco sostenibles, sus creencias destructivas sobre el autocuidado y el cuidado de otras formas de vida. Los diseñadores tenemos la misión de llevar mensajes a nivel global, y mucho más porque la comunicación visual tiene el poder de las imágenes como fundamento primario de todo, la imagen puede entenderse en China como en Europa y en Colombia. El poder de la imagen es impresionante porque nos conecta con un recuerdo, con una emoción, con olores y pensamientos que nos ayudan a encontrar respuestas a nuestras propias preguntas, La imagen resulta entonces reveladora, la imagen ilumina a las personas y estoy segura de que puede despertar a quienes siguen construyendo su diario vivir a base del egoísmo, de la indiferencia y del individualismo. Crecer espiritualmente implica darte cuenta de que incluso lo que le pasa a tu vecino te afecta, nada está desconectado, todo está entretejido por una red divina y flexible, que ondea, que está presente y sostiene a todo y a todos.

Por último, quiero mencionar que difundir el mensaje de cuidar el planeta, de la necesidad de despertar y de hacerle frente a la crisis climática que estamos enfrentando no necesariamente va atado a una religión en particular, sino que todos los seres humanos, sin importar nuestras creencias particulares, estamos llamados a ser espirituales, a pensar en lo que nos rodea como algo sagrado que nos regala la vida. El derroche, el consumismo y nuestras costumbres egoístas no pueden cobrarse las vidas de otros seres vivos que tienen el

mismo derecho de vivir dignamente y estar saludables, ni debería ser la causa de nuestra propia extinción.

5. Andrés Felipe Vargas (Administración de Empresas)

Ignacio de Loyola, nacido en 1491, fue un ex militar cuya carrera se vio frustrada en 1521 tras recibir el golpe de una bala de cañón en una batalla frente a los franceses; es en ese momento, después de que los franceses lo enviaron aún herido al castillo de Loyola, Ignacio estuvo al borde de la muerte dada la gravedad de la herida sufrida. En la recuperación de la misma, con el fin de distraerse, Ignacio encuentra en el castillo unos libros sobre la historia de Cristo y la vida de algunos santos. Cuando los lee empieza a sentir afinidad con los valores de la fe cristiana, al mismo tiempo, Ignacio empieza a mejorar poco a poco su salud, es aquí cuando se da cuenta que sólo Dios puede llenar su corazón. Ignacio siente un llamamiento para recorrer el camino de penitencia que Jesús vivió y para cumplir la misión que sentía en relación con su fe y el anhelo de ayudar a las personas que en el momento lo necesitaban. Posteriormente, Ignacio, junto con otras 9 personas, fundaron la compañía de Jesús, una congregación religiosa que se esparciría por el mundo y que especialmente aportaría en el ámbito educativo por medio de la creación de diferentes instituciones educativas en busca de un mayor bienestar para la comunidad.

Actualmente, alrededor de 700 millones de personas viven en extrema pobreza. Éstas no alcanzan a cubrir el consumo calórico necesario y hay servicios básicos para todo ser humano que no pueden obtener debido a su situación (condiciones similares vivían las personas que Ignacio estaba comprometido a ayudar). Aspectos como la educación de calidad, salud, y el acceso al agua, dificultan alcanzar una movilidad social porque ante una escasez de energía (proveniente del déficit calórico), tiempo, y dinero, se modificará la forma en la que el individuo aborda los problemas y toma decisiones. En presencia de la escasez de aspectos tan básicos para una persona como los previamente mencionados, se ocasiona una disminución de recursos cognitivos provenientes de un límite de atención,

capacidad de procesamiento de información, y memoria presentes ante la escasez de recursos, una persona que está en estas condiciones es proclive a ser menos racional y más impulsiva, y no es que se asuma que algunas personas tienen menor capacidad cognitiva *per se*, más bien a causa de las circunstancias presentes en la vida de estas personas, se encuentran menos disponibles. (García Long, S., 2015).

Así mismo, “las altas tasas de pobreza se encuentran a menudo en los países pequeños, vulnerables y afectados por los conflictos” (ODS, 2018). Ante una situación como esta y sumado a lo previamente postulado, se puede comprender por qué los aspectos políticos, económicos, y culturales son un punto de partida medular para abordar lo difícil que resulta para una persona con pocos recursos el lograr ascender socialmente. De igual manera, si las circunstancias nacionales dificultan la prosperidad de sus ciudadanos, lo esperado es que estos busquen la manera de progresar económicamente migrando a otros países ante la insuficiencia del Estado de proveer oportunidades y condiciones dignas. Así se explica por qué la cifra de migrantes internacionales aumentan más rápido que la población mundial (Nero, A., 2019); y eso no es todo, los problemas no acaban ahí. El impacto de la pandemia de la Covid-19 ha sido contundente, se comprometieron fuertemente el número de puestos de trabajo disponibles en el mercado laboral y, de esta forma, el desempleo cíclico aumentó. Muchos empleos se perdieron y a causa de esto se vio en muchos casos un traslado del empleo formal al informal, lo que ha ocasionado que se den condiciones de trabajo no reguladas, condiciones de trabajo inhumanas que traen consigo una calidad de vida paupérrima para las personas.

En consideración con las pésimas condiciones de trabajo presentes en el mercado informal, hay un aspecto clave en el cual se debe de profundizar, la relación individuo-trabajo. Bien lo decía Karl Marx, el trabajo es la actividad en la que el hombre se encuentra consigo mismo, es la actividad por medio de la cual el hombre puede expresar su humanidad. El individuo modifica su entorno para satisfacer sus necesidades y las de los demás, debe de haber una significación entre la actividad y las intenciones con las que parte el individuo, esta significación modifica tanto a la persona (su ser) como el desempeño de la misma en la tarea. Se puede afirmar que el trabajo debería de ser dignificante, debe de

haber una autorrealización al transformar la materia prima en algo valioso para sí mismo y para los demás (Isorni, M., 2012). El problema es que esto no siempre se da, de hecho, hay empresas que se aprovechan de las circunstancias de desesperación de algunas personas para que ellas vivan y trabajen en condiciones pésimas, además, acompañadas por una remuneración injustas que no alcanza a cubrir las necesidades básicas de una persona y esto tiene como resultado un malestar generalizado para el individuo. (Ortiz, S.,2021)

Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, en su compromiso por el bienestar integral de la sociedad, nos hacen un llamado para comprender y solidarizarnos con las heridas del mundo moderno. Apropiarnos de la misión de ayudar a las personas que lo necesitan, por tanto, siendo consecuentes con lo que aquí he planteado. Se puede concluir que la ausencia de la ética en el ámbito empresarial causa grandes daños para la sociedad, la hegemonía del enfoque productivo en detrimento de uno más humanístico dentro de las empresas despoja a las personas de su humanidad, facultades, y valores. Se hace necesario realizar un llamado de atención a los gobiernos alrededor del mundo para que tomen acción inmediatamente y destinen recursos para dar soluciones innovadoras para la lucha contra la pobreza. Por otra parte, es necesario que las personas facultadas para tomar decisiones en el sector privado promuevan la generación de oportunidades centradas en los grupos más desfavorecidos.

Reducir la pobreza y desigualdad es una meta que todos como sociedad debemos exigir, tanto productores como consumidores. Al considerar las implicaciones de la relación del ser humano con el trabajo, es preciso denunciar ante las autoridades competentes cualquier irregularidad que afecte la dignidad, espiritualidad, y seguridad de las personas. Se requiere de un proceso de sensibilización que permita una re-significación de lo que actualmente es el trabajo para las personas y que posibilite una transición desde cómo se concibe al empleado actualmente, como un medio; hacia la afirmación de que es un fin en sí mismo. En especial, desde la administración y carreras afines, se debe hacer énfasis en los cargos medios y altos para que se garanticen un clima laboral sano y, asimismo, velen para que las organizaciones tengan un enfoque social-ambiental como cimiento clave para el progreso sostenible. Por último, teniendo en cuenta la importancia de las variables

exógenas en el proceso de formación de las personas, es clave, como lo hace la Compañía de Jesús, fomentar la simpatía, todo en busca de un bienestar material y espiritual para las personas. Es necesario llevar a más lugares los fundamentos educativos que Ignacio Loyola y sus sucesores tratan de inculcar en la sociedad para desarrollar en todo un compromiso legítimo por la casa común y todos los seres que habitan en ella.

Referencias:

García Long, S. (2015). *¿Por qué los pobres en tiempo y los pobres en dinero toman malas decisiones? – La Psicología de la Escasez - Enfoque Derecho | El Portal de Actualidad Jurídica de THĒMIS*. Enfoque Derecho | El Portal de Actualidad Jurídica de THĒMIS. Retrieved 13 November 2021, from

<https://www.enfoquederecho.com/2015/03/06/por-que-los-pobres-en-tiempo-y-los-pobres-en-dinero-toman-malas-decisiones-la-psicologia-de-la-escasez-2/>.

Nero, A. (2019). *La cifra de migrantes internacionales crece más rápido que la población mundial*. Noticias ONU. Retrieved 13 November 2021, from <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462242>.

Naciones Unidas (2018), *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G. 2681-P/Rev. 3)*, Santiago.

Naciones Unidas. (2020). *SHARED RESPONSIBILITY, GLOBAL SOLIDARITY: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19* (p. 10). Retrieved from https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf

Isorni, M. (2012). *Los conceptos de hombre y trabajo en Karl Marx y Jean Paul Sartre* (pp. 1-2). Cifra 6.

Ortiz, S. (2021). *El concepto de 'hombre' en Marx*. h25. Retrieved 13 November 2021, from <https://www.unrc.edu.ar/publicar/cde/h25.htm>.

La vida de San Ignacio de Loyola - Jesuits.org. Jesuits.org. (2020). Retrieved 17 November 2021, from <https://www.jesuits.org/es/stories/la-vida-de-san-ignacio-de-loyola/>.

6. Angie Mileth Portillo López (Nutrición y Dietética)

San Ignacio de Loyola

San Ignacio de Loyola nació en 1491, hace más de quinientos años, y murió el 31 de julio de 1556. Su nombre y su obra persisten en diferentes lugares del mundo que se han beneficiado de su legado a través de la Compañía de Jesús, hoy extendida por muchos continentes. En la historia de Ignacio de Loyola se destaca un acontecimiento que marcó un antes y un después en su vida. Un poderoso ejército de franceses llegó a Pamplona con el fin de conquistarla, Ignacio se dispuso a pelear para defender su ciudad con coraje, sin embargo, cayó herido y tuvo que rendirse. La bala de cañón le quebró una pierna y le hirió la otra. Su proceso de recuperación fue largo y doloroso, pero esta experiencia le permitió acercarse a Dios, despertar su sensibilidad y sentir el deseo de imitar a los santos que siguieron a Jesús (Tellechea, 2009).

Ignacio de Loyola se desprendió de sus posesiones y emprendió un camino en pro de ayudar a los menos favorecidos. En su misión Ignacio se dedicó al cuidado de los pobres, los presos y los enfermos. Visitó cárceles y hospitales, entregó limosnas y regalos y dio calor y comida a las personas que lo necesitaron. Posteriormente Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús que dio origen a múltiples establecimientos educativos,

incluida la Pontificia Universidad Javeriana. Para quienes querían hacer parte de la Compañía, Ignacio de Loyola manifestaba que “El que no era bueno para el mundo, tampoco lo era para la Compañía”, haciendo alusión a la importancia de ser buenos seres humanos, solidarios y sensibles ante las dificultades de los otros (Tellechea, 2009).

El hambre y la desnutrición: heridas del planeta

El cambio climático y los desastres naturales se encuentran entre las causas del hambre en el mundo, puesto que influyen en el deterioro de los suelos, las sequías, la destrucción de cultivos y afecciones a los animales de las granjas. Además de las causas naturales de la hambruna, existen otras que se ven influidas por la intervención humana: las llamadas causas estructurales. Las causas estructurales de la hambruna se relacionan con la sobreexplotación de los recursos naturales, los conflictos, el estado de guerra permanente, la inequitativa distribución de los recursos y el hecho de considerar a la comida como una mercancía más, sin contemplar que de ella dependen la vida y la muerte de miles de personas en el mundo.

La desnutrición asociada con el criterio de la desigualdad social, es un factor crucial para comprender la situación de inseguridad alimentaria y nutricional de la población y los más afectados son los niños y las niñas. La desnutrición se caracteriza por el deterioro de la composición corporal y alteración sistémica de las funciones orgánicas y psicosociales. Entre las causas de la desnutrición en el mundo relacionadas con la desigualdad se encuentran el acceso insuficiente a alimentos, los deficientes servicios de agua, saneamiento y salud, la enfermedad, entre otras. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020).

Nutrición y dietética

Los nutricionistas dietistas son profesionales de la salud expertos en alimentación y en nutrición. Su misión es generar bienestar y calidad de vida a través de la alimentación, además de comprometerse con el desarrollo de los países, la seguridad alimentaria, la situación de salud, la disponibilidad, el consumo y el aprovechamiento de los recursos alimentarios (Pontificia Universidad Javeriana Cali, s.f). Los profesionales nutricionistas

dietistas, desde su perspectiva de la salud y su campo de acción se deben caracterizar por tener un amplio sentido humanitario y una lucha incansable por garantizar el derecho fundamental a la alimentación y la seguridad alimentaria en el mundo. Este último concepto hace referencia a que todas las personas tengan en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus requerimientos energéticos y sus preferencias para tener una vida sana (FAO, 2011).

Conclusión

San Ignacio de Loyola se caracterizó por su gran sentido humanitario, característica que debería estar presente e identificar a los profesionales de la salud, en este caso específico, a los profesionales en nutrición. El sentido humanitario de Ignacio de Loyola lo encaminó a hacer obras de caridad y a ayudar a los menos desfavorecidos, a los pobres, a los presos, a los enfermos y a los que pasaban hambre. Actualmente, la desigualdad en la distribución de la riqueza, los conflictos armados y el hecho de considerar a la comida como una mercancía más genera millones de víctimas por desnutrición y muerte, siendo los niños y niñas la población más afectada.

Los nutricionistas dietistas somos los profesionales que tienen el conocimiento y la experiencia en materia de alimentación y nutrición. Somos los primeros llamados a luchar para garantizar la seguridad alimentaria y el acceso a los alimentos independientemente de la capacidad adquisitiva de las personas. Debemos contribuir a cambiar la mentalidad que considera a la comida como un producto comercial para obtener beneficio económico. Por el contrario, debemos encaminar a los gobiernos y dirigentes del Estado a pensar que la alimentación es una necesidad y un derecho fundamental que los gobiernos deben garantizar a toda la población. Estas acciones se pueden llevar a cabo con la presencia del nutricionista dietista en los comités de salud pública y con su participación en la creación de políticas públicas por medio de las cuales se ponga en evidencia la magnitud de la problemática y se logren establecer leyes que garanticen alimento para todos como una necesidad primaria.

Finalmente, al ser futuros profesionales de nutrición y dietética egresados de la Pontificia Universidad Javeriana Cali tenemos la responsabilidad no solo destacar por la excelencia académica, sino también de ser reconocidos por la excelencia humana y vivenciar los valores que desde la institución se nos han inculcado: la solidaridad, el amor, el liderazgo, el compromiso y la humanidad. Así pues, la invitación es a pensar en el otro y, al ejemplo de Ignacio de Loyola, solidarizarnos con los más desfavorecidos para lograr ser profesionales integrales y ser los mejores nutricionistas dietistas para el mundo.

Referencias:

FAO, 2011. Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. [en línea] Fao.org. Disponible en: <https://www.fao.org/3/al936s/al936s.pdf> [Consultado el 18 de noviembre de 2021].

Ministerio de Salud y Protección Social., 2020. Resolución 2350 de 2020: Por la cual se adopta el lineamiento técnico para el manejo integral de atención a la desnutrición aguda moderada y severa, a niños de cero (0) a 59 meses de edad, y se dictan otras disposiciones. Disponible en https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resoluci%C3%B3n%20No.%202350%20de%202020.pdf

Javerianacali.edu.co. n.d. Nutrición y Dietética | Pontificia Universidad Javeriana, ali. [online] Disponible en: <https://www.javerianacali.edu.co/programas/carreras/nutricion-y-dietetica> [Consultado 19 de noviembre de 2021].

Tellechea Idigoras, J., 2009. San Ignacio de Loyola. 3rd ed. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Vicerrectorado Académico, pp.23 - 66.

7. Angelly Nathalia Gómez Romero (Biología)

Desde el surgimiento de la vida esta se ha integrado como un todo. La evolución es la evidencia de la inmensidad y variedad de relaciones entre cada ser vivo en el planeta. Todos los seres vivos comparten ancestros en común (Hillis *et al.*, 2014), unos son más cercanos entre ellos que con otros pero todos están relacionados. Ciertos organismos hasta han co-evolucionado con otros debido a la estrecha relación que llevan. Así mismo, tanto los factores bióticos como abióticos configuran y mantienen la vida en el planeta tierra. Se ha pasado por glaciaciones y por periodos de mayor temperatura, cambios en la distribución del área terrestre, cambios en las dinámicas de los océanos y todo esto ha permitido que, aún sin desconocer su carácter contingente, las especies que hoy se encuentran presentes,

puedan estarlo. Entre estas especies se encuentra *Homo sapiens*. El ser humano se caracteriza por reconocerse a sí mismo como un ser con una capacidad de pensamiento superior a la de las demás especies.

El ser humano ha estado en la búsqueda de la verdad y de la mejora de su existencia desde que surgió como especie. Esta búsqueda de una mejor calidad de vida y el comportamiento social particular que ha asumido a lo largo de la historia ha llevado a la especie a causar grandes impactos sobre las demás especies y sobre el planeta en general. Dichos impactos no necesariamente tienen que ser negativos, sin embargo, estos son los que más preocupan. El hombre ha estado impulsando el cambio de las condiciones en el planeta a un ritmo superior al que deberían ir. Esto ha traído grandes problemáticas, como incendios de gran magnitud, extinción de especies, cambios drásticos en los ecosistemas naturales y en las dinámicas ecológicas. Esto, a pesar de ser grave no parece tener la atención suficiente, probablemente se deba a que la sociedad no quiere aceptar cuáles son las causas de este gran problema.

La causa central de las heridas del planeta se relaciona con el sistema o modelo político, social y económico que implementamos los seres humanos. Este, aunque en lo teórico tiene reglas, limitaciones y generalmente se afirma que está fundamentado en la democracia; en la práctica lo que rige a la sociedad es la corrupción, la desigualdad y principalmente el sistema capitalista. De este modo, el consumo desmedido lleva a la sobreexplotación de los recursos y al desequilibrio ambiental. El capitalismo salvaje deshumaniza, despersonaliza y esclaviza a las personas, conduce a una crisis global probablemente irreversible y a un daño irreparable en la sociedad. Teniendo en cuenta esto, es necesario buscar una solución integral y cooperativa para sanar las heridas del planeta (González, 2016).

Sin embargo, antes de buscar una solución se debe comprender el problema, ¿A qué hace referencia esto de “Las heridas del planeta”? Esto se puede entender a partir de la historia de San Ignacio de Loyola. Iñigo o Ignacio de Loyola fue una persona que tuvo educación, torneos y fiestas. Todo este entorno lleno de eventos y situaciones que muchos

llamarían afortunadas, lo llevaron a ser alguien ambicioso y egocéntrico. Luego se le presentó una situación que le daría un giro inesperado a su vida. En la batalla de Pamplona sufrió una grave herida en su rodilla, lo cual significó no solo a una herida física sino también varias heridas asociadas a su forma de ser y a su manera de entender la vida (PUJ, 2013). San Ignacio tuvo que pasar por un periodo de soledad y reflexión en el que se dio cuenta de cómo estas heridas eran el punto de partida para el cambio que necesitaba. Esto lo llevó a su conversión y a ampliar su horizonte moral y espiritual, comprendiendo que Dios está en todo y que está en sus propias manos transmitir su visión y entendimiento de la vida para ayudar a sanar las heridas del planeta que vienen a ser todos los daños tanto en la naturaleza como en la sociedad humana (Colegio San Ignacio de Loyola, 2021).

Desde la comprensión de la vida de San Ignacio de Loyola y el cambio drástico que le dio a la misma a partir de las heridas y los malos momentos, se afirma que es posible, desde las heridas del planeta ya presentes, realizar un cambio del pensamiento y del actuar humano para buscar una solución global o al menos para mitigar los daños antropogénicos. Para esto es importante establecer una relación entre las heridas de la naturaleza con las heridas sociales y, por lo tanto, la solución yace en corregir o reparar las dinámicas y los fundamentos ideológicos sobre los cuales se funda la sociedad. Actualmente se buscan soluciones inmediatas o superficiales que tienen como trasfondo intereses políticos y/o económicos, no se busca corregir los ideales y comportamientos sociales perjudiciales que causan el desbalance natural.

Por lo tanto, considero que la biología como una ciencia integral nutre a quienes la estudian no solo con conocimiento acerca de las especies y los ecosistemas, sino con fundamentos en bioética, responsabilidad social e interacción con las comunidades, que puede ayudar a sanar estas heridas del planeta. Aquellos que estudian biología lo hacen por el amor a la vida y el deseo de conocer los misterios de la naturaleza. Partiendo de este amor, voluntad y pasión que mueve a los biólogos se puede ayudar a construir una sociedad mejor y más consciente, que entienda que los problemas eco-sistémicos solo pueden tener una solución si cada persona se convierte y comprende su vida, la sociedad, a Dios y a la naturaleza como un todo imbricado o interdependiente. Adicionalmente, complementar la

biología con la visión de la Compañía de Jesús, impulsa este sentido de pertenencia y responsabilidad por el planeta, nuestra casa común.

En conclusión, la vida de San Ignacio de Loyola y los fundamentos de la Compañía de Jesús permiten comprender que lo negativo, puede transformarse en algo positivo, solo hay que buscar otra perspectiva. Esta tradición y el recorrido de mucha gente por la espiritualidad ignaciana, es la experiencia teórica y práctica que nos ayuda a abordar la problemática tanto ambiental como social. Por otro lado, en el contexto de este escrito se considera a la biología una gran contribución teórica y práctica para abordar estas problemáticas, porque al considerarse desde una perspectiva integra, es una ciencia que abarca e integra competencias tanto sociales como las netamente relacionadas con las ciencias naturales y, por lo tanto, permite ofrecer una visión amplia de las heridas del planeta y de las posibles soluciones.

Referencias:

Colegio San Ignacio de Loyola (2021). Contacto ignaciano, comunicando conciencia. Extraído de <https://www.sanignacio.edu.co/magazine-pdf/Revista>.

González, A. (2016). *Ciencia de las religiones*. 2, 399–402.

Hillis DM, Sadava D, Hill RW, Price MV. Principles of life. Segunda edición. W. H. Freeman; 2014.

Ignacio, de Loyola, Santo, 1491-1556, & Pontificia Universidad Javeriana. Vicerrectoría del Medio Universitario. (2016). *San Ignacio de Loyola Autobiografía*.

8. Angui Tatiana Marín Loaiza (Contaduría Pública)

Cada día en el mundo suceden diferentes situaciones desfavorables en lo social, ambiental y económico que demuestran la existencia de gran cantidad de heridas en el planeta y que, en definitiva, empiezan desde las decisiones o actuaciones de los seres

humanos. Por lo tanto, el cambio no se concretará esperando a que surja de la nada en unos años espontáneamente, sino que cada individuo tiene la capacidad y responsabilidad de generarlo desde este mismo instante.

El sector empresarial ha sido juzgado hace mucho tiempo por enfocarse solamente en obtener un beneficio económico sin importar si en el camino para llegar a ese objetivo afecta a la sociedad y a su entorno. Sin embargo, actualmente varias corporaciones se han esforzado por demostrar lo contrario. Se han comprometido con la responsabilidad social empresarial (RSE) que, sin dejar de generar ganancias, trae ventajas principalmente éticas y legales sin dejar de lado las relacionadas con una buena imagen ante la sociedad. Según el Banco Mundial (2013):

El objetivo principal que persigue la Responsabilidad Social Empresarial radica en el impacto positivo que estas prácticas generen en los distintos ámbitos con los que una empresa tiene relación, al mismo tiempo que contribuya a la competitividad y sostenibilidad de la empresa.

Lo anterior, no exime la preocupación por las empresas que aún no se comprometen o que en su interior tienen vinculados a profesionales a quienes solamente les interesa el propio beneficio. En relación con las heridas del planeta, existe la falta de transparencia que podríamos definir metafóricamente como la imposibilidad de ver con claridad lo que hay en el interior de una persona o dentro de una compañía. Por tal motivo, la pérdida del valor transparencia podría conducir a dos escenarios. El primero consiste en entregar información falsa y en mantener engañados a los grupos interesados en ella o, a diferencia de lo anterior, nunca entregar información suficiente e importante y con ello incitar a juicios y decisiones erróneas generando una alta desconfianza. “La falta de transparencia es una ofensa a los que tienen derecho a conocer datos verdaderos y la situación de ciertos asuntos internos de las instituciones” (Melé, 2012, p.1).

La falta de transparencia en una empresa puede afectar tanto al personal como a agentes externos. Si al personal no se le comunica adecuadamente sobre los inconvenientes, fallas o metas a corto y largo plazo; se les dificulta poder ayudar a solucionar los problemas y a seguir las estrategias para cumplir los objetivos de la entidad. Así mismo, si los

colaboradores no tienen acceso a la información sobre los posibles riesgos, es imposible que puedan aportar ideas para prevenirlos. Por otro lado, existen personas externas o grupos de interés que se ven afectados por las decisiones que tome la empresa, como, por ejemplo, entregar un producto o servicio a los clientes junto a promesas imposibles o falsas expectativas que pueden llegar a generar un sentimiento de decepción o engaño y así producir desconfianza ante la entidad emisora. De la misma forma, crear una fachada con información que refleje ganancias irreales conlleva la posibilidad de caer en cualquier momento en bancarrota y de afectar a los inversionistas que confiaron su dinero en el proyecto o a otros involucrados como, por ejemplo, los proveedores.

Lo anteriormente planteado se puede evidenciar en diversos casos de fraude como el de Parmalat en el año 2003, cuando presentaron documentos falsos sobre su realidad financiera con el objetivo de hacer creer que tenían una alta solvencia y abusar de la confianza de los inversionistas que perdieron todo por fiarse de aquella información. De la misma forma, compañías como Union Carbide afectaron tanto a sus empleados como a la comunidad cercana por su falta de responsabilidad y transparencia al no comunicar la verdad sobre los daños que podrían generar los compuestos tóxicos de los agroquímicos producidos en la planta y eso conllevó consecuencias trágicas como la muerte de más de mil personas debido a una fuga de cianuro en Bhopal, India.

Entre tanto, todos los profesionales tienen la oportunidad de impactar a la sociedad de forma positiva o negativa. De hecho, con el rol del contador público es importante señalar que ha evolucionado y dejó de verse solamente como el encargado del registro rutinario para pasar a tener una gran responsabilidad social. El contador debe actuar en pro del bien público dando fe de los procesos de la empresa con base en la transparencia. Debe generar información para internos y externos también llamados *stakeholders* para que ellos la analicen y tomen decisiones acertadas. Por lo tanto, el contador público tiene la responsabilidad de comprometerse honestamente con el propósito de depositar confianza ante la colectividad y estar en contra del engaño, corrupción y daño hacia la sociedad en general.

Desafortunadamente el deseo adquirir poder por medio del dinero ha sido la principal tentación de muchas empresas que engañan para obtenerlo. Sin embargo, aquellas empresas en muchas ocasiones no son la representación de las personas dentro de ellas. Es cierto que algunas personas pueden no ser del todo honestas e influyen sobre otras a no serlo tampoco. Para evitar esta tentación sería apropiado preguntarnos junto con San Ignacio de Loyola ¿de qué sirve ganar el mundo, si al final pierdes el alma? Esto debe ayudarnos a comprender que la felicidad verdadera no proviene de la superficialidad de una búsqueda obsesiva por el dinero sin otros fines. En este sentido, enfocarse en acumular riquezas es algo efímero que termina apagando el alma. Por lo cual, luchar contra la falta de transparencia es un desafío que cada persona debe asumir por el bien de todos.

Referencias:

Cardona, G. (s.f). Fraudes contables: Casos de estudio.

<https://www.eafit.edu.co/programas-academicos/posgrado/maestria-administracion-financiera/investigacion/Documents/Recuento%20empresas%20Fraude%20Contable.pdf?csf=1&e=jwqf63>

García Ortiz, C. (2013). La responsabilidad social empresarial y el papel de las empresas en la construcción de sociedad. *Suma de Negocios*. 4(1). 121-134.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-910X2013000100121

Melgarejo, J. (2018, 17 de julio). El contador público y su rol frente a la responsabilidad social corporativa. *Apoyo empresario*. <http://apoyoempresario.com/160-2/>

Loyolapress. (s.f). El peso de la riqueza. <https://www.loyolapress.com/catholic-resources/espanol/espiritualidad-ignaciana/encontrando-a-dios-en-todas-las-cosas/el-peso-de-la-riqueza/>

Melé, D. (2012, 22 de mayo). Aprendiendo de la crisis actual: El valor de la transparencia. *Business School University of Navarra*. <https://blog.iese.edu/eticaempresarial/2012/05/22/aprendiendo-de-la-crisis-actual-el-valor-de-la-transparencia/>

Pérez, F. (2015, 1 de diciembre). El contador público como referente para impulsar la transparencia y fortalecer la confianza. *Revista Contaduría Pública*.

<https://contaduriapublica.org.mx/2015/12/01/el-contador-publico-como-referente-para-impulsar-la-transparencia-y-fortalecer-la-confianza/>

9. Juan Diego Abello (Medicina)

El 20 de mayo de 2021 se cumplen 500 años desde que una bala de cañón impactó la pierna de San Ignacio de Loyola, lo que daría inicio a un proceso de conversión personal. Durante su recuperación, Ignacio se dedicó a leer las escrituras sobre Jesús y algunos santos, lo cual lo inspiró a transformarse de hidalgo a religioso. Por ello, la Compañía de Jesús, organización de la cual San Ignacio es fundador, celebra el presente año Ignaciano, pues 1521 fue un año que marcó la historia del catolicismo. San Ignacio demostró que se puede llevar la vida de un santo sin realizar acciones espiritualistas o excéntricas, sino todo lo contrario, dedicando su vida al servicio. Sin duda alguna su historia debería ser tomada como inspiración para la sociedad actual, especialmente para aplicar sus ideales en el sector político, el cual a ya casi más de cinco siglos después del ejemplo que dejó San Ignacio, ha sido invadido por la corrupción. Lamentablemente, el sector de la salud no está exento y anualmente por este acto inmoral y delictivo se ve afectado profundamente el desarrollo del sistema, la prestación de los servicios y la salud pública.

En Colombia el sector de la salud es uno de los más afectados por la corrupción y las cifras van en aumento, producto de la falta de transparencia por parte de los administradores de los recursos destinados para la prestación de los servicios. Luego de la aprobación de la Ley 100, la cual tiene como objetivo no sólo poder prestar el servicio a más colombianos, sino también mejorar la calidad del servicio prestado, el sector salud en Colombia se divide en dos: el Régimen Subsidiado y el Régimen Contributivo. Con estos, se asegura que las personas que tengan un empleo formal, por ley concedan un porcentaje de su salario para el régimen subsidiado y así cubrir la prestación del servicio para una persona en una situación desfavorable. Desafortunadamente, en la política colombiana está arraigada la cultura de la ilegalidad y es pan de cada día escuchar noticias sobre la corrupción de algún funcionario y el deterioro que sufre el sistema por dicha cuestión, poniendo en una situación de vulnerabilidad a la población y afectado en un mayor porcentaje a la clase menos favorecida.

“El gasto en salud es del 7,2 % del PIB y el sistema de salud colombiano cuesta 30 billones de pesos al año, incluidos gastos privados y públicos. Y, según las últimas noticias, 50 billones de pesos se perdieron en corrupción; es decir que eso habría alcanzado a pagar casi dos años de salud sin que nadie aportara un solo peso”, según Marcela Eslava. (Revista Semana, 2017). Son actividades delictivas de difícil control que hacen que el sistema de salud cada día sea más débil, teniendo como resultado una mala calidad del servicio, la omisión de la prestación y el incumplimiento de obligaciones.

El sistema está infestado de corrupción en toda la cadena que lo conforma, desde la construcción de los hospitales hasta la prestación del servicio, lo que resulta en el entorpecimiento de la concertación de las diferentes partes, y el más afectado termina siendo el mismo usuario.

En el sector de la salud, la corrupción debe ser inaceptable, pues este servicio es de vital importancia para la calidad de vida de la población. Teniendo en cuenta que el régimen subsidiado, que es el más afectado por la corrupción y por la ineficiencia del mismo sistema, se presta con recursos públicos, el cuidado de los mismos debe ser sagrado buscando el beneficio de una sociedad y no dar lugar a detrimento patrimonial.

Así como sucede con la profesión médica, la política debe ser ejercida con vocación de servicio. El médico debe ser garante de la dignidad del paciente y debe aplicar los principios bioéticos para evaluar sus decisiones. De la misma forma debería hacerlo el funcionario público, quien ha sido designado para velar por el cumplimiento de los derechos, es irónico que su proceder sea totalmente contrario. Se ha perdido la ética y el individualismo es predominante, y aquí sí cabe afirmar que no es un problema solo en la política sino en casi todas las actividades humanas en las cuales predomina el beneficio propio sobre el bien común. Incluso el acto médico se llega a ver permeado por dichos antivalores, cuando en lugar de prescribir un fármaco o realizar cierto procedimiento, se toma la opción que conlleve mayor remuneración económica en lugar del mayor beneficio al paciente, dejando de lado todo principio bioético.

San Ignacio de Loyola nos demuestra que para llevar el camino de la santidad no es necesario hacer milagros. Él se convirtió en Santo por su vocación de ayudar a los demás, por decidir entregar su vida al servicio, por unir esfuerzos y trabajar en equipo en beneficio de la comunidad, se puso al servicio de los enfermos, de los marginados, de los pobres y dejó una huella que persiste hasta el presente.

Tanto en la política como en la medicina se cuenta con la posibilidad de optar por la vocación del servicio, de seguir el ejemplo que promueven los jesuitas. Sin embargo, como planteó aquí, la pérdida de vocación ha llevado a que se deteriore tanto el ejercicio médico como el político, los cuales deberían ser regidos por la ética, y el bienestar general, y al contrario se han deteriorado al punto de que la sociedad ha construido el preconcepto de que estas profesiones son motivadas sólo por la retribución económica y no por el ímpetu de ayudar al quienes lo necesitan.

10. Daniela Palma Palomino (Psicología)

San Ignacio siempre hacía un gran énfasis en saber cómo acompañar a las personas y en facilitar para ellos un espacio de apoyo y encuentro en el cual pudiesen sentirse escuchados y libres para ser y actuar con autenticidad. Así mismo, la psicología representa una disciplina que vela por el cuidado y el bienestar de las personas mediante procesos de acompañamiento que les brinden la oportunidad de exteriorizar aquellos elementos de su sí mismo que generan incongruencia en sus vidas y no les permite encontrarse a gusto en el aquí y el ahora.

Por un lado, podemos considerar que la salud mental en la actualidad representa una gran herida en el planeta para las personas que lo habitamos. Es un aspecto sobre el cual se comenta con mucha frecuencia, pero poco se hace para cuidarla mediante el acceso a consultas de terapia y acompañamientos debido a que persiste cierta renuencia asociada al prejuicio a “estar locos” por parte de las personas afectadas. En relación con esto, San Ignacio también inculcaba la importancia que tiene poder profundizar el autodescubrimiento en cada persona. Un ejercicio que implicaba transitar no solamente por aquellos elementos que nos resultan placenteros y agradables, sino también atrevernos a confrontar aspectos de nuestra personalidad que contienen un tinte un poco más oscuro pero que casi no nos interesamos por escudriñar debido a que aquellas cosas que se consideran desagradables para el sí mismo suelen tener una connotación social negativa y, por ende, no hay plena libertad para expresar aquello que nos genera malestar, incongruencia y desconcierto.

Desde la espiritualidad ignaciana se fundamentan unos ejercicios espirituales propuestos por San Ignacio de Loyola, quien con gran valentía se atrevió a atravesar ese arduo camino hacia el autodescubrimiento como una forma de poder replantear el sentido de su vida y para encontrar el propósito que Dios tenía para él. Se podría afirmar que desde esta perspectiva se plantea algo similar a la terapia. Como terapeutas lo que buscamos es generar espacios de encuentro y de confrontación que le permitan a la persona cuestionarse su existencia y la forma en cómo está autogestionando su propia vida. Aquí cabe resaltar la importancia de ser capaces de asumir la responsabilidad frente a cada aspecto que forma parte de la vida, cada acción, cada pensamiento, cada emoción, para que estas puedan ser reconocidas de manera plena y consciente como elementos que conforman la personalidad y no tienen otra fuente de reproducción mas que el propio organismo. En este sentido, tanto los ejercicios espirituales ignacianos como los procesos de terapia comparten la similitud de que se ajustan a cada persona, en base a sus necesidades individuales y objetivos, siendo esto igualmente válido según la significación que le otorgue.

Así mismo, son actividades que le permiten a las personas conectarse con ellos mismos, con el fin de encontrar ese sentido de vida a partir de la autorrealización y dejando atrás una vida a medias, capacitándolas para trascender, conduciéndolos más allá de introyectos y emociones pasajeras negativas, para llegar a ese estado de gozo y plenitud. No obstante, hay que tener en cuenta que para atreverse a realizar estas actividades, se debe cumplir con un mínimo de requisitos a nivel personal, puesto que no cualquiera se encuentra listo para orientar estos procesos. Así pues, hay que considerar que no es posible llegar a la perfección, aquí se requiere el reconocimiento de las propias fragilidades para ser capaces de asumir un liderazgo sano. También se requiere compromiso, tiempos de concentración personal y mucha interiorización.

Por último, si bien es cierto que, por un lado, los ejercicios espirituales tienen como principal propósito el encuentro con Dios y descubrir su voluntad en la propia vida, los procesos de terapia tienen como fin reconectar con aquellos aspectos de la vida que han sido aislados pero que representan la respuesta a aquello que posiblemente esté generando malestar en su presente. De modo que cuando las personas son capaces hacer ese *insight*

apropiadamente serán más aptas para comprender el sentido de la vida desde una perspectiva diferente e integradora que recoge sus polaridades, haciendo que estas ya no se vean como elementos que se enfrentan y generan rupturas, sino que se completan de tal manera que se halle un equilibrio tanto a nivel emocional, cognitivo y comportamental. Es importante saber cuidarse de manera integral, adquiriendo cada vez más esa mirada del ser humano como un ente holístico que se entrelaza permanentemente con el planeta por medio de sus interacciones y en los cuales se inciden mutuamente.

Referencias:

Loyola, I. (1867). *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*. Imprenta de Pablo Roca: Manresa.

11. María Sofía Ordóñez Guevara (Nutrición y Dietética)

Para empezar, quiero referirme al tema de la conversión de San Ignacio con el cual me siento muy identificada pues este proceso representa un cambio, algunas veces abrupto que conlleva a una transformación interna que es permanente y no simplemente se trata de un cambio pasajero. Además, la conversión es un proceso progresivo que nos permite reevaluarnos con calma, sin afán, pero que marcará un antes y un después en nosotros. Nos permite replantear objetivos, metas y esto puede ayudarnos a reestablecer nuestro proyecto de vida.

He interiorizado este proceso vivido por San Ignacio con lo que he vivido a lo largo de mi carrera. Al principio empecé con objetivos muy diferentes a los que tengo el día de hoy cuando estoy a punto de culminar este camino. Incluso he cambiado el concepto y la razón por la cual amo mi carrera y los cuales me hacen desear ser una buena profesional que puede destacarse en cualquier área en la cual se desempeñe. Para mí esto ha sido un proceso de maduración durante todos los años de carrera profesional y también consecuencia de un enfrentamiento con un mundo no desconocido, pero sí muy poco explorado por mí como son todos los temas que giran alrededor del ámbito de la nutrición.

Es importante mencionar que el proceso universitario representa un cambio muy marcado en la vida de las personas. Esto aún más cuando tenemos que salir de nuestro hogar y desplazarnos a otra ciudad lejos de nuestras familias. En ese momento empieza también una conversión en la vida personal que sin duda va de la mano con el proceso de conversión en la formación profesional pues es un camino de maduración. Empezamos a valer por nosotros mismos, quizá con carencias y dificultades, que al final también son aspectos que contribuyen con nuestra conversión final.

En el mundo de la nutrición, que es tan grande y complejo, hay algo que me llama mucho la atención y es el tema de seguridad alimentaria. Considero que de con dicho concepto se señalan más problemáticas como por ejemplo el hambre que es una de las heridas más grandes del planeta. Con relación a la seguridad alimentaria he podido descubrir a lo largo de mi carrera que no hay muchas actuaciones por parte de los nutricionistas en esta problemática que tanto nos concierne. Así mismo, he notado que las pocas o prácticamente nulas leyes y demás normativas que existen, no se cumplen.

Las heridas del planeta son muchas, cada día surgen nuevas catástrofes, nuevos conflictos, personas vulnerables e inocentes que sufren, pero en todo esto para mí el tema del hambre es crucial, pues estadísticamente hay alimentos para todo el mundo, pero paradójicamente hay millones de personas que mueren de hambre porque el tema de la seguridad alimentaria en el país y las intervenciones por parte del gobierno son, en realidad, muy precarias.

La seguridad alimentaria tiene cuatro ejes fundamentales: 1) disponibilidad, 2) estabilidad, 3) acceso y control y 4) consumo y utilización biológica. Con todos estos factores se busca asegurar que todas las personas en todo momento tengan acceso físico, económico y social a los alimentos en cantidades y calidad para su desarrollo integral. Sin embargo, especialmente en Colombia, los alimentos no llegan de forma suficiente e inocua a todas las regiones o incluso cuando llegan los precios son demasiados altos y aunque no sea una población alejada geográficamente, la capacidad económica de adquirir alimentos

es muy limitada pues muchas personas ganan incluso menos del salario mínimo, cantidad que es bastante preocupante.

Aún el día de hoy siguen existiendo lugares donde se comercializan alimentos en malas condiciones como carne sin refrigeración, sin limpieza o en condiciones que pueden contaminarse fácilmente. No hay regulación efectiva para estos lugares y, por lo tanto, no se les puede ofrecer inocuidad a los consumidores.

Es necesario recalcar que en nuestra universidad siempre nos han inculcado los principios y valores de la Compañía de Jesús. En la carrera de nutrición se han enfocado en inculcar el trato humano para las personas que lo necesiten y nos han abierto nuevas áreas y lugares en los que podemos intervenir. Gracias a ello estoy muy interesada en generar un impacto en políticas que puedan velar por el consumo de alimentos. Estoy segura de que, cuando como nutricionistas tomemos lugar en este tipo de escenarios, podremos influir en el sector agropecuario presionando para hacer inspecciones más a fondo y exigiendo condiciones de tratamiento adecuadas para los alimentos y con esto beneficiaremos a nuestra población.

Claro que la nutrición puede ayudar a subsanar una de las heridas más grandes del planeta: el hambre. Como gremio podemos unir fuerzas para generar grandes cambios, incluso si no es con políticas públicas, he soñado en generar un proyecto grande como médicos sin frontera, conseguir financiamiento y llevar a lugares muy afectados alimentos, aunque sea tan sólo por un día. Obviamente me encantaría que tal proyecto sea de gran impacto y que pueda cambiar vidas, pero al imaginarme que una persona con hambre y sed puede comer, aunque sea un día, siento que he cumplido con mi propósito como nutricionista.

Así como San Ignacio cuando durante su conversión amplió su propio horizonte moral y todo cambió para él, eso siento que pasó conmigo en mi carrera. Hoy en día siento que he tomado una buena decisión con mi profesión, que los nutricionistas somos unos profesionales que podemos tener gran impacto en la sociedad a nivel individual y colectivo. Nos situamos entre los responsables más directos para empezar a sanar la herida del planeta

que representa el hambre. Me permito soñar que puedo favorecer a los demás, pero también me planteo estrategias para que esos sueños no se queden sólo en la imaginación, sino que se hagan realidad.

Referencias:

Cristancho, D. (2017). La conversión como fundamento de un proceso [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Comillas de Madrid].

<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/141352/retrieve>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2011). Seguridad Alimentaria Nutricional, Conceptos Básicos (3ª. ed.). Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) en Centroamérica.

<https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>

12. Daniela Bonilla Domínguez (Administración de Empresas)

El mundo moderno, tiene demandas modernas, problemas modernos y solicitudes sociales modernas. Las propuestas que se deben emitir para solucionar dichas situaciones deben estar a la altura de su magnitud y de su impacto. La cuestión es: ¿Estas situaciones se están tratando de la manera en que realmente se requiere? o ¿Se mantiene una mentalidad cómoda y poco consciente de lo que en realidad representan dichos problemas?

Haciendo énfasis en una de las tantas problemáticas que posee el mundo moderno, la catástrofe ambiental que se viene evidenciando en los últimos años adquiere un carácter bastante relevante sobre las demás. Dicha situación, que se ha venido tratando desde hace ya varios años, sin la seriedad ni el compromiso que en realidad requiere, ha cogido

suficiente ventaja y sus consecuencias han llegado al punto de resultar irreversibles. Aun así, las soluciones que se proponen al respecto carecen de sentido global, de contundencia y radicalidad, la gran mayoría no se plantean desde la visión holística requerida y que la Compañía de Jesús fomenta en fidelidad al pensamiento de su fundador San Ignacio de Loyola.

Aunque son muchos los agentes implicados en esta problemática, la alarmante situación ya no cuenta con un nivel de levedad insignificante como para sentarse a esperar qué hacen los mayores responsables al respecto. Este problema incumbe al mundo en general, es un problema con infinidad de causas, con infinidad de impactos y con un inmenso número de responsables, pero con un mínimo compromiso real y consciente como para ser erradicado.

Gran parte del problema, cabe aclarar que no es el único causante, recae en la responsabilidad del ámbito o sector empresarial. Todo lo relacionado con las prácticas de extracción, los métodos de procesamiento de los diferentes materiales, los mecanismos de transporte, incluso, la ideología de consumo que se tiene hoy en día; es materializado por el sector empresarial y/o industrial. Las estrategias que se están usando están fundamentadas muchas veces en ideologías antiguas, el problema es que, en un mundo moderno, con problemáticas modernas, no hay cabida para pensamientos cómodos e insuficientes.

Si bien es cierto que no son los únicos encargados, ni los completos responsables, innegablemente las cabezas pensantes y dirigentes de las empresas tienen un alto grado de responsabilidad en esta situación. Una considerable cantidad entre los dirigentes empresariales cuentan con un título de administración de empresas, o por lo menos, carreras afines. Direccionar empresas es su función, para eso escogieron esa carrera profesional, para administrar los recursos que se tienen para la consecución de unos objetivos, la mayoría de veces monetarios, pero con la capacidad de analizar y tomar acción frente a las diversas situaciones que se puedan presentar. La carencia de esta capacidad decisoria responsable es lo que en realidad representa un agravante clave al problema medioambiental que ya es más tangible que nunca.

Teniendo en cuenta que el principal factor motivante de las empresas suele ser la consecución de capital, a entender de muchos esa es su razón de ser, no se puede desconocer la diversidad de aspectos en los cuales se impacta cuando el hambre de dinero es desmedida. Las condiciones de producción y consumo no son las mismas que hace cien años. Durante el último siglo las tecnologías de producción, así como las de información y comunicación ha evolucionado de manera exponencial, cambiando radicalmente las reglas del juego que se tenían anteriormente (Gutiérrez Flórez, 1996).

Antiguamente la cantidad de empresas era reducida, al igual que la población mundial, por ende, los recursos alcanzaban y sobraban para la demanda existente de ese entonces. Las técnicas de extracción, al igual que las de producción, eran ineficientes, pues no había que preocuparse por los escasos de los recursos que años más tarde se empezó a evidenciar. En conjunto con lo anterior, el incremento de la población, y con ella el aumento en los niveles de consumo, empezó a representar un desafío constante para las fuentes de producción, y la labor administrativa se convirtió en cosa seria.

Sin embargo, a pesar de que las condiciones han cambiado radicalmente, se sigue posicionando, el beneficio económico por encima de absolutamente todo. Los administradores siguen proponiendo soluciones en busca de un incremento de los valores comerciales, una reducción de los costos de producción, una optimización de máquinas, pero ¿el medio ambiente para cuándo? Es claro que las empresas han tenido que empezar a trabajar en pro de una corriente de sostenibilidad, pero en algunos casos solo lo suficientemente sostenible para SU propia empresa, velando solo por el mantenimiento de los recursos que le son útiles, desconociendo que el mayor de los sistemas a administrar es el planeta, y que cuando un eslabón falla, crea un efecto dominó en los demás eslabones, desencadenando en un completo caos (González Hernández, 2009).

Teniendo en cuenta todo lo planteado anteriormente, la administración de empresas, representada por sus profesionales en las posiciones destacables dentro del organigrama empresarial, debe asumir el compromiso consciente del manejo óptimo de sus recursos, su personal y su entorno. Si bien el factor económico es importante, el mundo necesita hacer

un alto y entrar en un ejercicio reflexivo sobre el uso y abuso que le está dando a los recursos que tienen un límite.

El hecho de que los administradores de las empresas cuenten con un criterio profesional afín con lo que es la ética medioambiental, que a su vez es respaldada por los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la ONU, permite tener un compromiso arraigado con la construcción de un mundo más sano, un mundo donde las tasas de consumo y de desechos sean menores, un mundo donde se trate de manera responsable las fuentes hídricas, un mundo donde las desigualdades sociales no sean un impedimento para construir lasos de compromiso entre las diferentes instancias que existen sobre la faz de la tierra.

El mundo moderno necesita de administradores de empresas que estén en la capacidad de proponer soluciones encaminadas a la solución radical conjunta de los problemas medioambientales, mediante el sincero compromiso y el debido reconocimiento a la importancia de preservar nuestros recursos, disminuyendo así una de las heridas más grandes que tiene el planeta.

Referencias:

González Hernández, R. (2009). La administración, el medio ambiente y la competitividad. *IIESCA*. Retrieved from <https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/ambiente2009-2.pdf>

Gutiérrez Flórez, A. (1996). IMPACTOS DEL ADMINISTRADOR DE EMPRESAS CON ENFASIS EN DESARROLLÓ SOSTENIBLE DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL ENTORNO ECOLOGICOALvar *ICESI*, 61, 53-61. Retrieved from https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/2551/1/Impactos_administrador_empresas.pdf

13. Juan Félix Cetre Thyme (Derecho)

“La búsqueda de un estilo de pensamiento que refleje adecuadamente las complejidades del propio proceso no es menos importante para los devenires nómadas”

Braidotti, R. (2002). PP.21

¿Es la metamorfosis la mayor expresión de la vida?

La transformación como proceso natural del ser humano, se puede considerar como un elemento fundamental para el equilibrio de todos los elementos que hacen parte de nuestra esencia. Desde un cambio de sentimientos que se generan de una persona a otra, un roce entre la línea del amor y el odio, como también el reconocimiento de aquellas emociones que surgen de los intercambios energéticos que se producen en el momento de interactuar con otros seres, y a su vez, se ven reflejados en la esfera intrapersonal.

Si nos dirigimos a ejemplificar esta situación, es posible mencionar a San Ignacio de Loyola. – *un militar convertido en santo* –.¹ Pero ¿qué tan trascendental se puede considerar esto? El cambio de un estado de guerra, a un estado de devoción espiritual, en un principio, puede llegar a ser considerado como la esquizofrenia de dos polos contrarios entre el pensamiento bélico y el pensamiento pacifista, sin embargo, se debe señalar la integración que posibilitan los pequeños cortes transversales que existen en el pensamiento crítico de un ser que experimenta una situación como esta. Entender tal cambio puede llegar a ser tan complejo para la mente humana que buscar una razón clara y evidente podría crear una dicotomía innecesaria entre la realidad y el ideal, entre el mundo del ser y el del deber ser.

Los cambios de perspectiva pueden ser puntos focales y necesarios para entender la complejidad del pensamiento humano. Loyola, se centró en desdibujar lo que él era como persona. Comparada su situación con la Metamorfosis de Kafka, en la cual un ser rompe con su pensamiento sobre la realidad gracias a la posibilidad de ver el mundo desde los ojos de un insecto. Elementos como el egoísmo, la soledad, el aislamiento, la culpa, la frustración, o cualquier otro sentimiento que pudo estar arraigado con su ser, deja de formar en gran medida parte de su “yo”. Esto, hasta tal punto que, por su drástica conversión, existe hoy en día una orden religiosa tan grande como la de los Jesuitas.

¿Por qué mencionar a los Jesuitas?

¹ In March of 1522, Ignatius was well enough to leave home with a newfound zeal to serve God. He came to the shrine of Our Lady of Montserrat and kept a vigil all night. He left his sword at the altar and gave his fine clothes to a poor man. He cast aside his life as a noble soldier and dressed himself in rough clothes and sandals so as to take up the life. *Recuperado de* <https://www.jesuits.org/es/stories/la-vida-de-san-ignacio-de-loyola/>

Actualmente, el máximo exponente de este movimiento es el Papa Francisco (2015), quien escribió la encíclica *Laudato Si*, texto con el cual se invita a una reflexión sobre la Tierra comprendida como Madre y como *Gaia*, y sobre todas aquellas heridas que como personas le generamos. “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla”. (PP.3), hechos que han encaminado a *Gaia* de sufrir una “*Metamorfosis Inducida*”.² Los cambios forzados, son catalogados como algún tipo de dominación que existe entre un agente que ostenta un gran poder y que, en algunos casos, puede ser traducido como poder bélico; y por otro lado, un agente indefenso que no puede hacer frente a las constantes violaciones a su ser.

En este punto puede ser mencionado el “*Derecho Ambiental*” L, P y F, A. (2006) en el cual se cita a Jaquenod de ZSogon (1996),

Para Silvia Jaquenod, el derecho ambiental es definido como la disciplina jurídica que investiga, estudia y analiza las diferentes relaciones entre los bienes naturales y la actividad antrópica, orientando la regulación jurídica de las conductas y actitudes humanas respecto al uso, explotación y aprovechamiento de recursos naturales, conservación de la naturaleza y protección del ambiente". (PP.19)

Como toda interpretación humana, además de partir del derecho como lenguaje, este ha de ser interpretado posteriormente a su creación. En este caso, se menciona este hecho debido a que, al pasar el tiempo, el derecho ha comenzado un gran proceso de conversión por medio del cual se reconoce como sujeto no solo al hombre, sino también a la naturaleza como un ser sintiente que puede ser lastimado y herido. Aquí se puede plantear la duda de si ¿acaso el dolor de *Gaia* importa solo si el hombre pudiese sentirlo? Realmente, sí. Los daños a la tierra se pueden considerar como el reflejo de los actos egoístas que producen un dolor desinteresado por quienes los producen.

² Discurso en Santa Bárbara, California (8 noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision and Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Bronx, New York 2012. Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados. Papa Francisco (2015). *Laudato*. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>

Desde el derecho se han implementado herramientas para salvaguardar el estado de equilibrio de la naturaleza. Sin embargo, los intereses propios se han posicionado cada vez más como un elemento destructivo que se enfoca en el poder del “más grande”. Pero he aquí la expresión más compleja del hombre: expresar a través del arte aquello que lo destruye. Es común ver diferentes referentes del arte escribiendo libros, canciones, construyendo obras, haciendo pinturas, entre las distintas manifestaciones de arte que pueden existir ¿pero eso es suficiente?

La reflexión aquí propuesta, parte de y concluye con la necesidad de una metamorfosis y, aunque es necesario una mayor profundización, se puede señalar que la existencia de tanto de una metamorfosis natural y como una inducida parecen inevitables; en la última se ha convertido en una expresión amplia de violencia que parte y se justifica desde la falta del reconocimiento de nuestro entorno como un sujeto o un igual.

Referencias:

L,P y F, A. (2006). Derecho Ambiental. Iure Editores, México. Recuperado de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/29157.pdf>

Laudato Si

B, R. (2002). Metamorfosis .Ediciones Akal, España. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=lang_es&id=VEXUU1WGFPYC&oi=fnd&pg=PA9&dq=metamorfosis&ots=-6ec2J9BPR&sig=frBX7IrpEeXpznalySvQEV5Y-jw#v=onepage&q&f=false

Ignacio de Loyola, religioso español fundador de la Compañía de Jesús, quien hace aproximadamente 500 años, tras resultar herido en la batalla de Pamplona en 1521, puso en marcha su espiritualidad gracias a un proceso de conversión, llamada así por la transformación de su mirada, de su ser, de su forma de cuidar y de su forma de vivir. Hoy la espiritualidad ignaciana nos lleva a una aceptación más profunda de las heridas y a afrontar esa realidad existencial de la enfermedad desde la fe con suma responsabilidad y esperanza. La conversión de san Ignacio Loyola es una invitación a que ampliemos nuestro horizonte moral, a pasar de uno reducido a otro extendido preocupado por atender y ayudar a los demás y no sólo a nosotros mismos de forma egoísta.

La enfermería por su parte se centra precisamente en esto, en brindar un cuidado holístico de la salud humana. Este es el propósito que debe encaminar las intervenciones que se realizan para brindar atención tanto a la persona, la familia y por supuesto, la comunidad. Cabe aclarar entonces que la enfermería no se reduce al ámbito específico hospitalario, sino que es, por el contrario, una profesión que se desempeña en múltiples espacios sin perder nunca su esencia de cuidado que la caracteriza en todo momento. La enfermería no es una tarea fácil, es una profesión llena de exigencias y desafíos diarios, tal como afirma Virginia Henderson:

“Piense en lo inaudita que es la ‘compleción’ o ‘plenitud’ de alma y cuerpo. Cada persona cree que gozar de buena salud es un reto exigente para uno mismo, así que piense en lo difícil que es para la enfermera ayudarles a conseguirlo porque de alguna manera ha de ‘meterse en la piel’ de cada uno de sus pacientes para saber no solo lo que quieren sino también lo que necesitan para mantenerse con vida y recuperar su salud. La enfermera es, temporalmente, la consciencia del inconsciente, el amor del suicida por la vida, la pierna del amputado, los ojos de quien acaba de quedarse ciego, un medio de locomoción para el lactante, conocimientos y confianza para las madres jóvenes, una voz para quienes son demasiado débiles o se les retira la posibilidad de hablar, etc.”

Por otra parte, actualmente existen los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible, con los cuales se busca sanar y poner fin a esas heridas que afectan cada vez más a nuestra humanidad. Los ODS’s buscan garantizar una vida sana y promover un bienestar para todos y, en ese sentido, la enfermería tiene una responsabilidad gigante en relación a estos debido

a que las metas van de la mano con determinantes sociales de la salud tanto individual como pública.

En primer lugar, entre ellos se encuentra el desafío de ponerle fin a la pobreza, la misma que tiene una gran repercusión inmediata en la salud, en el acceso a los alimentos, ropa y asilo, sin dejar de un lado que también afecta enormemente el acceso a servicios sanitarios efectivos y de buena calidad. A lo largo de los años la profesión de enfermería se ha preocupado por trabajar especialmente con las personas en situación de vulnerabilidad, brindando un cuidado con la intención de mejorar la salud. Se puede afirmar así que las y los enfermeros prácticamente ponen gran atención en esos lugares donde seguramente ninguna otra profesión tiene la voluntad de trabajar. Así pues, la enfermería se ha comprendido como un rol por medio del cual se ha optado privilegiar las necesidades reales de los pacientes más allá de un diagnóstico médico.

En segundo lugar, ponerle fin al hambre también hace parte de esos objetivos mundiales en los que enfermería puede contribuir. Tengamos en cuenta que el hambre acarrea consigo el mal crecimiento y desarrollo, el déficit de vitaminas y de minerales, etc. Realmente aquí el rol de la enfermería cobra un lugar sumamente importante ya que su diario vivir es desempeñarse en áreas donde se detecta y se tratan tempranamente a las personas que se encuentran bajo algún riesgo en salud por medio de procesos de atención de enfermería (PAE).

En tercer lugar, los ODS's también buscan lograr una educación de calidad. Hay evidencias de que el nivel de formación de las personas hace parte de un determinante social de salud, de modo que aquí desde el rol de la enfermería pueden generarse alianzas y proyectos de colaboración con personas que brinden educación como medio o estrategia de promoción de la salud, prevención y detección temprana de enfermedades.

En cuarto lugar, también es de resaltar, en relación con el sexto objetivo de desarrollo que el acceso al agua limpia, saneamiento e higiene en instituciones sanitarias es parte fundamental para prestar servicios de calidad y promover la salud. La higiene de las manos, por ejemplo, es una de las intervenciones más rentables y sencillas para proteger la

salud y la enfermería por supuesto asume una responsabilidad importante para garantizar que esto sea posible en un entorno hospitalario y así contribuye a evitar que se desencadene la propagación de enfermedades transmisibles a quienes requieren un servicio de nuestra parte.

En quinto lugar, importante mencionar que las desigualdades, Objetivo diez, también se ha convertido en un problema pertinente para la enfermería puesto que precisamente las personas más desfavorecidas son las más propensas a necesitar atención en salud pero son también las que con menos probabilidad reciben una atención de calidad. Aquí la enfermería por su parte, esta para hacerle frente a estas situaciones y para abogar por los derechos de los pacientes. La enfermería en colaboración con otros profesionales puede generar un ambiente donde las diferencias socioeconómicas no sean motivo de tratos desiguales, así pues, defender las necesidades en salud de las personas significa respetar su dignidad y hacerle honor a la profesión.

Para finalizar y a manera de reflexión, ante las situaciones mundiales mencionadas anteriormente y otras he dejado en el tintero, queda demostrado que la presencia de enfermeras y enfermeros es parte esencial para el mantenimiento y el logro de los objetivos de los sistemas en salud. Se requieren enfermeros líderes, profesionales empoderados con un conocimiento actualizado y, sobre todo, muy comprometidos con las necesidades y/o demandas de su propio país. Enfermeros y enfermeras que no pierdan nunca la esencia humana y la motivación humanitaria que caracteriza a la profesión.

Referencias:

El papel de las enfermeras en el logro de los objetivos de desarrollo sostenible.(2017). Consejo internacional de enfermeras. [https://www.icnvoicetolead.com/wp-](https://www.icnvoicetolead.com/wp-content/uploads/2017/04/ICN_Guidance_pages_SP_lowres.pdf)

[content/uploads/2017/04/ICN_Guidance_pages_SP_lowres.pdf](https://www.icnvoicetolead.com/wp-content/uploads/2017/04/ICN_Guidance_pages_SP_lowres.pdf)

Importancia de la enfermería. (2020). Universidad Tangamanga. <https://utan.edu.mx/blog/index.php/importancia-de-la-enfermeria/>

15. Valentina Romero Jones (Psicología)

Al escuchar la palabra “esclavitud” solemos remontar nuestra línea de tiempo a la Edad Antigua, época cuando la mayoría de civilizaciones se regían por un sistema de sometimiento hacia las personas más débiles a quienes consideraban “sin derechos”. De esta forma, las personas enceguecidas por su sed de poder y dominio se sentían en la capacidad de hacerse dueños de otras personas únicamente por diferencias de raza, género o edad. Sin embargo, la esclavitud no es un tema del pasado, al contrario, está más presente de lo que creemos.

Con este texto se hará una conceptualización de una de las heridas del planeta denominada “esclavitud moderna”. También se relacionará esta problemática con la mentalidad de San Ignacio de Loyola y, por último, se ejemplificará de qué manera la Psicología puede contribuir con la sanación de esta herida.

La esclavitud se definió en la Convención sobre la Esclavitud aprobada por la Sociedad de las Naciones el 25 de septiembre de 1926 como “el estado o condición de un individuo sobre el cual se ejercitan los atributos del derecho de propiedad o algunos de ellos” (Weissbrodt, 2002). Según esto, las personas esclavizadas pierden el valor como seres humanos y se convierten en objetos de los cuales se puede ser propietario, por lo cual, supone una vulneración de los derechos humanos para quien sufren tal situación.

A partir de esta definición, es posible identificar en las prácticas humanas actuales derivaciones de dicho fenómeno, prácticas que, al ser tan comunes, se vuelven parte del paisaje, pasando de cierta forma desapercibidas ante las sociedades actuales y perdiendo la importancia que merecen y la gravedad que representan. Es por esto que surge el término de “Esclavitud Moderna” la cual, a pesar de su variación en ciertos elementos, en el siglo XXI sigue suponiendo una herida profunda en nuestro planeta.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2017), se estima que, en el 2016, 40.3 millones de personas fueron víctimas de la esclavitud moderna, de las cuales, 24.9 millones estaban sometidas a trabajos forzados donde se incluyen a personas obligadas a trabajar debido al abuso de poder, engaños, coacción, amenazas y violencia (OIT, 2017).

Así, sin saberlo, muchas de las prendas que usamos o alimentos que consumimos han sido producto de un sistema de esclavitud moderna, por medio del cual personas en posible estado de pobreza se ven forzadas a trabajar en condiciones indignas o inhumanas, sin la oportunidad de hacer valer sus derechos, ni tener la esperanza de cambiar su condición de vida en un futuro cercano.

Algunos de los ejemplos de la esclavitud moderna son los propuestos por la organización de cooperación Ayuda en Acción (2019), donde se menciona el trabajo en servidumbre, el trabajo forzoso, la explotación sexual, la trata de personas, el trabajo infantil y el matrimonio infantil y forzado. Estos últimos son de vital importancia porque el 71% del total general de las víctimas de la esclavitud moderna son mujeres y niñas, siendo casi 29 millones para el 2016 (OIT, 2017).

En cuanto al trabajo forzoso, se logran destacar a personas que deben trabajar a la fuerza debido a la influencia de organizaciones o individuos. Los campos de concentración, las explotaciones agrícolas, fábricas y barcos pesqueros son algunos ejemplos de ello. Teniendo en cuenta las estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna (OIT, 2017), la mayor cifra de adultos en situación de trabajo forzoso es el 24% que incluye a los trabajadores domésticos, seguido por el sector de construcción con un 18%, el sector manufacturero con un 15% y la agricultura y la pesca con un 11%.

Al preguntarnos sobre algunas formas de coacción, la OIT (2017) menciona que los agentes de reclutamiento retienen los salarios de los trabajadores o amenazan con no pagarles lo debido o acordado (24%); también, amenazan con violencia (17%), tiene actos de violencia física (16%) y amenazan a los familiares cercanos (12%).

Teniendo en cuenta estas cifras, es evidente la realidad social que vivimos día a día y en la cual, lastimosamente, la esclavitud moderna cada vez es más común, pues las

personas se ven obligadas a buscar “el pan de cada día”, a pesar de lo que deban soportar. Los dueños de las empresas o lugares de trabajo suelen aprovechar las situaciones en las que viven muchas personas, especialmente los que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, los migrantes, los niños abandonados, entre otros, para reclutarlos y hacerles creer que su trabajo indigno es la única salida.

Sin embargo, dentro de los objetivos de desarrollo sostenibles propuestos por las Naciones Unidas para el 2030 se encuentra el objetivo 8 que busca “promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todos” (ONU, 2015). Precisamente una de las metas de este objetivo busca adoptar medidas para erradicar el trabajo forzoso, las formas contemporáneas de esclavitud y el trabajo infantil (meta 8.7).

Así mismo, desde el Vaticano, el Papa Francisco ha mencionado su posición frente a la esclavitud moderna, donde afirma que “hoy, como ayer, en la raíz de la esclavitud hay una concepción de la persona humana que admite la posibilidad de tratarla como un objeto, de violar su dignidad. La esclavitud es nuestra `in-dignidad’” (Vatican News, 2020).

En este mismo orden de ideas, resulta importante mencionar a San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, ya que desde su mentalidad es posible encontrar la manera de sanar las heridas del planeta entre las cuales se incluye la mencionada en el presente texto. San Ignacio de Loyola, desde su doctrina, invita a pensar y a reconocer el mal que habita en cada uno de nosotros y, de esta manera, nos pide intentar que el bien que existe en nuestro interior logre manifestarse en la manera en cómo actuamos los unos con los otros (Cabarrus, 2003).

Según esto, el crecimiento personal debe ser un compromiso que surja a partir de nosotros mismos, desde nuestro potencial y cualidades; de esta manera podremos descubrir el lado positivo de nuestro corazón y seguir los principios que San Ignacio plantea. Con el fin de relacionarlo con la problemática tratada, se destaca el principio de *ética económica*, donde menciona que “todo ser humano es corresponsal del bien de los demás y, por tanto,

tiene que ser un buscador de las formas asociativas por las cuales se realiza ese bien” (Cabarrus, 2003, p.49).

Por último, la esclavitud moderna supone un problema complejo. Para hacerle frente de la mejor manera posible es necesario intervenir en las dimensiones: económicas, sociales, culturales y judiciales. Lo cual resulta ser una tarea cooperativa desafiante que las Naciones Unidas y demás entidades están buscando promover.

Desde un entorno más directo y hablando acerca de la Psicología en tanto una carrera de formación profesional, es posible contribuir a sanar estas heridas por medio de programas de psico-educación, por los cuales las personas víctimas de estas prácticas puedan reconocer sus derechos y los hagan cumplir de la mejor manera posible. Así mismo, se pueden fomentar programas de bienestar, autocuidado y acompañamiento con el fin de reducir las afectaciones a la salud mental que pueden llegar a darse con el paso del tiempo al estar expuestos a condiciones infrahumanas de explotación laboral.

Es importante que cada uno de nosotros, desde nuestras carreras de formación busquemos aportar a la solución de las heridas del planeta, pues somos el futuro y debemos hacernos cargo de ello.

Referencias:

Ayuda en Acción. (2019, 5 de noviembre). *7 ejemplos de esclavitud moderna: tipos de explotación humana.*

<https://ayudaenaccion.org/ong/blog/derechos-humanos/ejemplos-esclavitud-moderna/>

Cabarrus, C. (2003). *Ser persona en plenitud: la formación humana desde la perspectiva ignaciana.* Federación internacional de Fé y Alegría.

http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0204/5_FyA_PIFE_1.pdf

Organización de Naciones Unidas [ONU]. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible.*

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2017). *Estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna: Trabajo forzoso y matrimonio forzoso.*

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@ipecc/documents/publication/wcms_596485.pdf

Vatican News. (2020). *Esclavitud moderna: el llamado del Papa a no permanecer indiferente.*

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-12/papa-francisco-esclavitud-moderna-no-permanecer-indiferente.html>

Weissbrodt, D. (2002). *La abolición de la esclavitud y sus formas contemporáneas.* Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

<https://www.ohchr.org/documents/publications/slaverysp.pdf>

16. Karol Tatiana Enríquez Yépez (Medicina)

En la oscuridad de una habitación, sólo iluminada por la tenue luz de una vela, se encontraba él, Ignacio de Loyola, convaleciente de sus heridas. Había estado leyendo mucho, interesado en la vida de aquellos hombres y mujeres que habían sido santos... y su cabeza no podía evitar disertar sobre qué significaba ser un Santo... ¿Quizás morir como héroe? ¿Anhelar la perfección? ¿El deseo de complacer a otros? ¿Quizás el altruismo o quizás el simple ego inflado por una superioridad moral?... Pero, ¿Quién es un Santo? ¿Cómo se llegaba a la santidad? Él tenía varios modelos de santidad, dos de ellos eran sus favoritos. Por un lado, estaba San Francisco de Asís, hombre humilde, desinteresado de lo material y abnegado al servicio y enamorado de la naturaleza, quien renunció a su vida llena de lujos para seguir a Dios y ofrecer su vida al servicio... Por otro lado, Catalina de Siena, una mujer que prefirió su soledad y humildad, por encima de las riquezas de su familia y los deseos de su cuerpo mortal, y quien al final dedicó su vida a servir con devoción. Ambas imágenes de santidad, con sus particularidades, tenían un común denominador: el servicio a la comunidad, el amor al prójimo, el deseo de ayudar a los demás.

Siendo inspirado por estas figuras que tanta relevancia ganaron para él, decidió salir de su convalecencia siendo un hombre diferente y reencaminar su vida, con el anhelo de alcanzar la santidad.

Analizo su historia, aquí sentada en mi habitación y, mientras reflexiono sobre la vida de este hombre que decidió alcanzar la santidad, me pregunto, ¿Qué tiene más valor? ¿La santidad entendida como perfeccionamiento personal o la intención de ayudar a los demás? No hay que desconocer tampoco el hecho de que renunciar a muchas de las cosas que nos gustan o que nos regalan comodidad en nuestra vida no es fácil y que muchos de los santos renunciaron a estas comodidades para seguir un camino desligados de todo... pero, ¿ese es el ideal de santidad, renunciar a todo, dejarlo todo atrás y buscar hacer todas las cosas bien? Alguna vez, durante mi catecismo hablamos de estas cosas con un gran amigo sacerdote. Él me comentó que el ejemplo de los santos buscaba inspirar al resto de las personas para intentar seguir un camino hacia el bien.

Y los santos nos pueden inspirar a hacer muchas cosas, renunciar a todo, mantenernos firmes en oración, servir a otros... pero no todos estamos preparados para ello. Lo que más destaco de los santos desde mi perspectiva es su vocación de servicio y el amor hacia el prójimo, dos de los aspectos que a muchos de nosotros, estudiantes de medicina, nos impulsa.

El amor y la vocación de servicio es un llamado que tiene respuesta en la mayoría de las personas. En un mundo que se ha visto envuelto por el individualismo; en los peores momentos de la humanidad, son los actos de amor desinteresado y de servicio los que han llevado la luz y nos han permitido salir adelante en la adversidad como comunidad. Y quizás, con todos los problemas que en este momento se suscitan en nuestro mundo: violencia, amenazas de guerra, desastres naturales, hambre y pobreza; es difícil conservar la esperanza y la fe en la humanidad, pero es posible hacerlo gracias a los pequeños actos. En el amigo que brinda una palabra de aliento a quien la necesita, en la mujer que lucha día a día para sacar adelante a sus hijos, en aquellos que ponen todos sus esfuerzos en mantener a flote comedores sociales y brindar alimentos a quienes más los necesitan, en la mano amiga

que desde su bondad reúne dinero para poder regalar útiles escolares y uniformes a niños que necesitan las herramientas para continuar sus estudios, en el personal de salud que a pesar del cansancio y de la precariedad salarial sigue en pie de lucha cuidando de quienes los necesitan, en los vecinos que se unen para rescatar y ayudar a otros cuando ocurren catástrofes naturales. Es cierto que entre las fauces intimidantes de la oscuridad que abunda en nuestro mundo es difícil ser optimista, pero siempre que haya bondad, amor y servicio, existirá la esperanza de un futuro prometedor.

Y aquí desde mi escritorio, sentada frente a mi computador, reflexiono si verdaderamente lo poco que hago basta para hacer un mundo mejor, si mis acciones cuentan para mejorar el planeta. Y quizás lo poco que hago no revolucione o cambie a todo el mundo pero sí puede que aporte un grano de arena a la vida de aquellos que me rodean, a mis familiares, a mis amigos, a mis pacientes. El llamado a la ayuda a otros es una forma básica de empatía, de intentar sentir lo que siente el otro, ponerse en su lugar, intentar visualizar su realidad, sus dificultades e intentar ayudar desde lo que está a nuestro alcance. Quizás no todos estamos llamados a la santidad o estamos dispuestos a intentarlo, pero sí podemos estar llamados a servir, podemos permitirnos ser inspirados para servir.

Y aun después de toda esta reflexión, me sigo preguntando ¿Qué puedo hacer desde mi profesión? ¿Cómo puedo aportar desde mi pequeñez ante un mundo tan monstruosamente grande? Y es difícil contestar concretamente qué debo hacer pero sé que seguiré intentando dilucidarlo. Quizás dar un trato amable, estar atenta, ser gentil con mis pacientes además de estudiar disciplinada y responsablemente para velar por su bienestar de la mejor forma posible sea un buen punto de partida.

Referencias:

1. ACI Prensa. (s. f.). *San Francisco de Asís*. Recuperado 15 de noviembre de 2021, de <https://www.aciprensa.com/recursos/san-francisco-de-asis-3372>

2. ACI Prensa. (s. f.-b). *Santa Catalina de Siena*. Recuperado 15 de noviembre de 2021, de <https://www.aciprensa.com/recursos/santa-catalina-de-siena-4581>

17. Isabela Ordoñez Pérez (Negocios Internacionales)

Introducción:

La vida atormentada tanto del pasado como de la actualidad nos hace vivir sin pensar, vivir en medio del bullicio sin llegar realmente a reflexionar, desconociendo así la importancia del silencio, evitando a toda costa momentos en los que nos encontremos solos y en los cuales tengamos la posibilidad de interiorizar. Con el presente ensayo se pretende resaltar y hacer una conexión entre varios aspectos que tienen gran influencia sobre nuestra sociedad actual. Estos son: la carrera de negocios internacionales, la violencia (como herida

del planeta) y la vida de San Ignacio de Loyola. Él contó con la oración, el esfuerzo y con una visión heroica muy consciente de los problemas de su tiempo. De igual forma, se pretende mostrar la importancia de seguir promoviendo en nuestra Universidad el conocimiento de este personaje clave para su historia, quién marcó su tiempo y aún lo sigue haciendo por su convicción espiritual y gracias a la fundación de una de las comunidades religiosas representante de la cristiandad que más éxito ha tenido desde el ámbito histórico y cultural: la Compañía de Jesús.

En adición a lo anterior, se exponen algunas nociones generales en torno al concepto de violencia y su repercusión en las sociedades teniendo como principal criterio el hecho de que es un medio de resolución de conflictos que ya debería estar desterrado las sociedades que se suponen civilizadas. Desafortunadamente ésta sigue implementándose entre nosotros. Se deben resaltar los diversos aspectos de esta gran problemática, que puede ser considerada como una de las mayores heridas del planeta ya que genera el sufrimiento, en ocasiones invisible, de los individuos más vulnerables de la sociedad en los países en situación de conflicto.

Por otro lado, se presenta también el valor y el impacto que tiene un buen desempeño en el ámbito de las relaciones internacionales sobre el desarrollo político, comercial y cultural a nivel mundial. Teniendo en cuenta que en la actualidad no existe un solo país que pueda considerarse autosuficiente, es claro que aun las naciones más ricas necesitan recursos que no poseen y que por medio de las negociaciones y acuerdos mundiales pueden suplirse, es incuestionable lo esencial que hoy en día son los negocios y el comercio internacional para el beneficio del desarrollo integral de las naciones.

San Ignacio, las heridas del planeta y los negocios internacionales:

La Compañía de Jesús es reconocida como una orden religiosa de la iglesia católica, fundada por San Ignacio de Loyola en el año 1534. Durante muchos años de historia, sus integrantes siempre han sido misioneros enviados a las fronteras humanas y sociales “al servicio de la fe y de la promoción de la justicia”, asumiendo cualquier tipo de actividad

que contribuya a este fin. La Compañía de Jesús se ha destacado especialmente en el campo de la educación y actualmente administra miles de instituciones educativas, sociales, pastorales, etc.; en las que colabora con miles de personas (hombres y mujeres, religiosos o no), que atienden al llamado para el servicio del Reino de Dios en una misión de reconciliación y de justicia. Al analizar históricamente la enseñanza impartida por los jesuitas, se observa que las técnicas pedagógicas empleadas no eran muy diferentes a las actuales, pero sin lugar a dudas ellas, en comparación con anteriores, significaron un progreso notable.

En relación con lo anterior, se puede afirmar que la educación (sin importar en qué forma o quién la imparte) es fundamental para reflexionar y para asumir un buen comportamiento y adecuado desarrollo de las personas en nuestra sociedad. Sin embargo, la falta de educación y de valores es justo uno de los problemas en la actualidad. Prueba de ellos es que este siglo XXI está indudablemente marcado por la violencia. Cargamos con un legado de destrucción masiva, de violencia infligida a una escala que se creía poco probable y, debido a los avances tecnológicos, con un potencial destructivo nunca antes visto en la historia de la humanidad. Pero este legado de odio, potenciado por las nuevas tecnologías, no es el único que soportamos ni que hemos de afrontar. Es evidente que la violencia crece cuando hay ausencia de democracia, de respeto por los derechos humanos y de una buena gobernanza. Cada vez más se establece una «cultura de violencia» que puede llegar a enraizarse profundamente en la sociedad. Si no tomamos conciencia individualmente de la violencia que generamos en nuestra casa, en nuestro trabajo, en la calle o en cualquier tipo de entorno, no podremos contribuir a que se reduzca tanta violencia en este país tan afectado.

A nivel mundial muchas personas conviven con la violencia a diario y llegan a asumirla como una condición innata e irremediable de la condición humana, pero no es así. Es posible prevenirla y reformar por completo las culturas en las que actualmente predomina. Un trabajo en conjunto con los gobiernos, las comunidades y los individuos puede cambiar la situación. Es también cierto que los comportamientos violentos están más

representados e incluso arraigados en aquellas sociedades en las que las autoridades respaldan el uso de la violencia con sus propias actuaciones. En muchas sociedades la violencia prevalece en niveles tan altos que destruye las esperanzas de desarrollo económico y social, no podemos permitir que esta situación se mantenga.

Sobre la importancia e influencia que tiene la cultura sobre aquellos elementos que configuran de gran manera a una sociedad, es pertinente resaltar que, adicionalmente a una buena preparación profesional, también es importante conocer las culturas en las negociaciones internacionales. Estas influyen directamente en las negociaciones debido a que no todos los países realizan esta actividad de la misma manera. Es indispensable tener un buen conocimiento previo de cuestiones como valores fundamentales, hábitos, costumbres, religión, moral, etc.; para poder lograr una buena comunicación y, por ende, una negociación que beneficie a ambas partes. Con toda esta información que he venido exponiendo, es posible ver cómo se nos va generando esa obligación de superar aquella idea común y cómoda de que los actos violentos son propios naturaleza humana. Es necesario reconocer que la violencia se ejerce por elección personal y que, por lo tanto, es evitable.

Para concluir, afirmo que es realmente importante que, como individuos y javerianos, empecemos a erradicar los actos violentos para dejar de verlos como si fueran el único recurso. Debemos hacernos más conscientes de todos los aspectos personales, locales e internacionales que tienen repercusión sobre nuestro entorno precisamente porque estamos siendo formados para ser los mejores para el mundo. También es fundamental seguir afianzando aquellos valores que caracterizan a la comunidad jesuita y que llevaron a que personajes como San Ignacio fueran reconocidos y admirados. De cierta forma, San Ignacio terminó indicándonos un modo de ser y proceder que inspira y guía nuestra labor diaria como miembros de esta Universidad, sin importar el papel que desempeñamos en ella: administrativo, profesor, colaborador, o estudiante.

Referencias:

Vatican News. (2021, 30 julio). *4 rasgos de la vida de Ignacio de Loyola para los jóvenes de hoy*.
<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-07/rasgos-vida-ignacio-loyola-jovenes-hoy-jesuitas.html>

Informe mundial sobre la violencia y la salud. (2002). Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

18. Sharon Stefanny Roa Parra (Administración de Empresas)

San Ignacio de Loyola, un hombre proveniente de familia noble, con muchos sueños y metas en su juventud, se dedicó en principio a la carrera militar, pero esta terminó rápidamente al sufrir una grave herida en su pierna con una bala de cañón, en la ciudad de Pamplona, accidente que le causó mucho sufrimiento como quiera que, pese a las diversas intervenciones quirúrgicas del momento, no pudo volver a caminar con normalidad y quedó cojo de por vida.

Para San Ignacio este cambio de situación fue difícil de aceptar, porque era un hombre muy fiel a sus ideales y su sueño de convertirse en un gran caballero con mucha fama y honor, poco a poco se desvanecía en medio de su trunca recuperación. En ese momento buscó como pasatiempo refugiarse en la lectura para inspirarse un poco en las historias de caballería, pero es allí en el Castillo de Loyola donde encontró otro tipo de lecturas más enfocadas en temas espirituales, como la historia de Cristo y la vida de muchos santos. Este tipo de lectura lo inquietó de tal forma que, a partir de ese momento, centró todo su interés en indagar más a fondo sobre la forma en cómo vivían los santos y en cómo imitarlos. Justo en este momento inició su conversión a Jesús y encontró un nuevo propósito de vida, una razón diferente a la vanagloria de ganar muchas batallas porque comprendió que sus nuevas metas giraban en torno al verdadero seguimiento de Jesús y dedicó su vida a imitarlo y a impactar a muchas personas con este propósito.

Por tanto, la conversión le hizo sensibilizarse y ser consciente de las necesidades de su época, y gracias a ella logró impactar miles de vidas en todos los continentes, no solo a través de su actividad misionera, sino también compartiendo los conocimientos que poseía, convirtiéndose en una figura importante en la educación de la juventud.

La renovación espiritual de Ignacio le permitió abrirse a las necesidades del prójimo, y, por lo tanto, al compartir su fe y el amor de Dios, no solo llenaba de esperanza los corazones de las personas, sino que -tal como se observa en sus ejercicios espirituales- instaba a hacerse un autoexamen de conciencia, a razonar y a meditar, para que de esta

forma las personas mejoraran su relación con Dios y no se alejaran de su voluntad, lo cual por supuesto nos debe ayudar a sanar las heridas internas y nos debe convertir en mejores seres humanos.

Creo que la conversión de San Ignacio no sólo ayudó no al planeta, sino a las personas que lo habitan. Nos demostró que si somos seres humanos llenos de Dios y, por consiguiente, de su amor, tendremos sensibilidad por la necesidad de los demás, tratando a los demás de la misma forma que queremos ser tratados. Es decir, buscaremos siempre actuar bien, de manera honrada y honorable, de acuerdo con la voluntad de Dios, y esto incluye no dañar de ninguna forma ni a otros seres ni al planeta donde vivimos.

Entonces, al considerar la conversión de San Ignacio y su forma de imitar a Jesús, es importante resaltar que él tenía una gran admiración por la naturaleza que percibía como creación. Desde esta percepción espiritual se hace imperante abordar un tema que es actualmente uno de los que mayor relevancia tiene, pues se trata del medio ambiente y una de las heridas que más ha lastimado el planeta: la contaminación.

Esta problemática que compete a toda la población humana, se convierte en el eje central de esta reflexión ya que, a pesar de que se ha creado consciencia en muchas personas, algunos no han logrado dimensionar la gravedad y la importancia de tomar acciones al respecto de forma inmediata.

La contaminación es una herida que cada día que pasa se hace más profunda, pues a medida que avanza la tecnología y se expanden las industrias, aumenta la contaminación de aire, agua y suelo. Lamentablemente las empresas son los principales actores de este gran problema. Por esto, es necesario determinar cuáles son los principales problemas que nos deben mover a actuar en favor de la protección del medio ambiente: i) la contaminación, si bien es un problema que afecta a todo el planeta, lo hace con mayor intensidad en los países en vía de desarrollo, por la gran cantidad de industrias que han instalado en ellos debido a la mano de obra de bajo costo, trabajando con unas medidas deplorables de protección (por ejemplo países como China, Tailandia, India, Bangladesh, Brasil, Marruecos, entre otros); ii) dicho problema tiende a empeorar como quiera que la contaminación atmosférica se

acelera cada vez más con la industrialización y la urbanización; iii) no existe conciencia de la problemática, pues se prefiere pagar los costos de la contaminación (por ejemplo la salud) que tomar medidas; iv) el consumidor tampoco es consciente de que sus decisiones de compra pueden influir negativamente, pues facilita o permite que las compañías no tomen correctivos a tiempo y continúen infringiendo las normas locales de países en desarrollo.

Las empresas, al ser el principal agente contaminante del medio ambiente deben ser las primeras en dar el paso de: i) tomar conciencia y ii) tomar acciones, desde su planeación estratégica deben tener un adecuado y realista plan de responsabilidad social empresarial (RSE) que pueda ser compartido a sus colaboradores y a la ciudadanía en general.

Finalmente, así como San Ignacio de Loyola, gracias a su fuerte convicción, logró llegar a impactar a miles de personas con su ética y espiritualidad de servicio, en mi caso como administradora de empresas en formación y mi sólido sentido de responsabilidad social empresarial (RSE) y considerando esta gran herida del planeta: la contaminación, estaré avocada a multiplicar el mensaje de crear conciencia ecológica en las compañías y en los ciudadanos, a tomar acción respecto a la transparencia en los procesos corporativos correspondientes y la reducción de la contaminación. Si tratamos bien al planeta, este nos dará un aire, suelo y agua limpios, y de esta manera los seremos humanos podremos tener una mejor calidad de vida.

Referencias:

Universidad Rafael Landivar. (2018, 18 febrero). Vida de San Ignacio de Loyola. url. https://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/09/Archivos/San_ignacio.pdf

Espiritualidad Ignaciana. (s. f.). Ejercitia spiritvalia. <https://espiritualidadignaciana.org/ejercicios/>

Ecosuit. (2013, 31 mayo). San Ignacio y la naturaleza, una perspectiva en tres dimensiones: Retrospectiva-Perspectiva-Reflexiva. ecojesuit. <https://www.ecojesuit.com/san-ignacio-y-la-naturaleza-una-perspectiva-en-tres-dimensiones-retrospectiva-perspectiva-reflexiva/>

Caballero, P. (2015, 10 abril). <https://blogs.worldbank.org/es/voices/cinco-razones-para-actuar-ahora-y-acabar-con-la-cont>

aminacion. blogs. worldbank.
<https://blogs.worldbank.org/es/voices/cinco-razones-para-actuar-ahora-y-acabar-con-la-contaminacion>

Ballesteros Díaz, F.B.D (1990, 19 noviembre). Las empresas y su responsabilidad ante el medio ambiente. elpais.
https://elpais.com/diario/1990/11/20/economia/659055625_850215.html

Estrada Villa, A. E. V. (2021, 20 noviembre). Las amenazas ambientales. elcolombiano.
<https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/las-amenazas-ambientales-MD16045867>

Varea, R. V. (2021, 25 octubre)

19. Andrea Camargo Sanclemente (Medicina)

San Ignacio de Loyola fue un hombre que pasó de ser caballero hidalgo a religioso. Pasó de ser un hombre dado a las vanidades del mundo y que se deleitaba en el ejercicio de las armas con un grande y vano deseo de ganar honra, a servir a Dios y a fundar a la Compañía de Jesús que se extendió por todo el mundo ejerciendo una gran influencia en la espiritualidad. Es considerado como una de las personalidades más notables e influyentes del siglo XVI. La iglesia católica lo canonizó y Pio XI lo declaró patrono de los ejercicios espirituales.

Al igual que San Ignacio vio en su época una necesidad en la sociedad y puso en marcha un plan para incentivar un cambio y darles herramientas a las personas para sanar sus vidas, la medicina ha significado un despertar y un descubrimiento de la realidad para mí. Durante mi carrera he notado la importancia de aproximarme a otras áreas del conocimiento referidas al ser humano a parte de las ciencias naturales. Todas las ramas de la medicina no bastan para curar a las personas de sus dolencias físicas y mentales, es preciso incorporar un enfoque holístico que integre la espiritualidad.

Estudiar la medicina tradicional o convencional que se limita a tratar los síntomas, ha despertado en mí el deseo de ir más allá, de ir a la raíz muchas de las enfermedades que aquejan a la humanidad y que tienen su origen, en la mayoría de los casos, en nuestros hábitos de vida. Y con hábitos no me refiero únicamente a la alimentación, el ejercicio, sino

también a lo que podemos hacer a diario para nutrir nuestra alma, para controlar nuestras emociones y nuestros pensamientos, y para elevar nuestra frecuencia energética, como por ejemplo la meditación, la oración, la autorreflexión, la lectura, el *mindfulness*, entre otras cosas.

Hoy en día la mayoría de la gente define la salud exclusivamente en términos físicos: lo bien que se sienten y lo que ven cuando se miran al espejo. Para tener un enfoque de la salud holístico (es un estado armónico en equilibrio de los componentes espiritual, psicológico, orgánico, social y energético del ser humano) se debe tener en cuenta la conciencia que, a pesar de ser invisible, tiene efectos poderosos a largo plazo sobre el cuerpo y la mente.

Nos hemos dedicado por años a hacer campañas de salud pública para que las personas presten atención a las medidas de prevención básicas. Aun así, estamos viviendo varios tipos de epidemias: de obesidad, de depresión, de trastornos ligados al estilo de vida, etc; y todas estas tendencias siguen expandiéndose a grupos cada vez más jóvenes. Estamos acostumbrados a que el bienestar consiste sólo en tratar bien al cuerpo, pero estamos descuidando el mundo interior. Miles de estudios han demostrado el efecto perjudicial de las actitudes negativas, el estrés, la soledad y la represión emocional. La realidad es que no podemos separar nuestras decisiones, pensamientos y emociones, de nuestro cuerpo, porque este soporta las repercusiones de todo lo anterior. Debe existir cierto equilibrio de las dimensiones humanas y un factor fundamental para mantener o recuperar tal equilibrio, es la conciencia. Estar bien empieza por ser conscientes del cuerpo, no hay nada más sensible, y cuando la conciencia se retira o está bloqueada, el cuerpo pierde su capacidad para sanarse.

En nuestra sociedad es necesario romper el dualismo “estoy bien” o “tengo que ir al médico”. La realidad no es blanco y negro. Antes de enfermarse, el cuerpo envía señales y todos deberíamos aprender a reconocer esas señales en ocasiones sutiles. La clave del bienestar son las habilidades que desarrolla cada persona para hacer frente a las diversas situaciones que nos presenta la vida. Si estas son deficientes, nos volvemos presa fácil de

cualquier dificultad, adversidad o desastre; pero si son sólidas nos volvemos resilientes y vemos cada cosa (buena o mala) como una oportunidad. Estas habilidades empiezan en la mente. El estado de conciencia es la base de todos los hábitos y actitudes mentales, a partir de ahí se desarrolla nuestra conducta y las actitudes que asumimos frente a las dificultades.

A medida que crece más mi interés y conocimiento por este abordaje integral de la salud, me siento más motivada a educar a mis pacientes sobre cómo pueden hacerse cargo y sanar su vida. A pesar de que la época en la que vivió San Ignacio es diferente a la actual y a que, como sociedad hemos evolucionado; la espiritualidad continúa siendo la solución para enfrentar los retos de la vida y los miedos con la mejor actitud y energía. En nuestra sociedad todavía hay muchas personas que cuando se refieren a la espiritualidad piensan en el Dios juez vengador y retributivo. En cambio, la espiritualidad debe comprenderse como un camino que toda persona debe recorrer y ese camino nos lleva al interior y nos conecta los demás. La realidad es mucho más grande que cualquier cosa o interpretación material. La conciencia produce soluciones por su propia naturaleza, una vez lo comprendamos, la vida será más amena y sufriremos menos.

Referencias:

Chopra, D. (2015). Soluciones espirituales: Respuestas a los mayores desafíos de la vida. B DE BOOKS.

Colaboradores de Wikipedia. (2021, 28 octubre). Ignacio de Loyola. Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_de_Loyola

20. Sara Gabriela Serrano Nieto (Nutrición y Dietética)

“Por este nombre se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de razonar, de contemplar; todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar todas las afecciones desordenadas (apegos, egoísmos, ...) con el fin de buscar y hallar la voluntad divina”

- San Ignacio de Loyola

Cuando me gradué del colegio mis expectativas e ideales sobre cómo debía ser mi futuro estaban basados en motivaciones vanas de tipo monetario, estatus social y éxito mordaz. Con la fachada de superación personal y fortaleza, fingía que no había persona en el mundo que tuviera su camino más claro que yo, que sabía exactamente que era lo que quería y me bastaba con esa sed de ambición. Estaba indecisa entre dos carreras, ingeniería o nutrición. En ese momento la carrera de nutrición solo estaba en la END. Finalmente,

elegí estudiar ingeniería industrial en la Pontificia Universidad Javeriana Cali, confieso que el ego y las vanidades personales terminaron decidiendo por mí.

Al comenzar mis estudios universitarios también comenzaron las cortinas de humo, destellos de una vida brillante, exitosa, adinerada, con relaciones sociales fabulosas y, al parecer, una vida gloriosa. Se podría decir que tenía ambiciones acordes al estilo de vida que llevaba, en relación con mi crianza y, sobre todo, con el contexto en el cual me encontraba en ese momento. Sin embargo, ese brillo exterior no duró mucho tiempo y algo cambió el rumbo de mi vida. En este sentido, puedo hacer un símil entre mi vida y cómo Ignacio de Loyola vivía la suya. Ignacio aún no era San - pues era un hombre dado a las vanidades del mundo - era un joven con sed de fama, nobleza y honor, tenía, como solían tener muchos hombres de la época, ideales caballerescos. Así mismo, su deseo de ganar honra era lo que ocupaba su mente y, por lo tanto, su horizonte moral oscilaba en los límites del yo y su ego en ansia de grandeza; hasta que un acontecimiento daría un giro radical en su vida.

Retomando, mi paso por la carrera de ingeniería me alejaba cada vez más de lo que creía y pensaba que quería para mi vida hasta ese momento, pues comencé a sentir que debía existir algo más y ello me acercaba más a mi lado más humano. En este periodo de tiempo aprendí mucho gracias a los profesores y a los cursos de humanidades, teología y ciencias sociales, pero no lo podía ver ni quería aceptar. Suena irónico, pero es más complicado darse cuenta de las cosas a tu alrededor de lo que uno pensaría. Pasé por muchas cosas, incluso por unas ganas inmensas de no querer seguir viviendo, casi pierdo mi vida.

Por otro lado, en la historia de Ignacio, llegó la batalla de Pamplona en la cual recibió una bombarda en la pierna que se la quebró toda y alcanzó a herirle la otra pierna. Sufrió mucho por esa herida, casi muere, -parecido a lo que me sucedió solo que en sentido más literal- estuvo cerca de la muerte. Sin embargo, empezó a recuperarse, tuvo que quedarse quieto por mucho tiempo, se dedicó a leer, los libros que tenía a la mano, eran libros de santos, empezó a leer vidas de santos y se empezó a inspirar. Leyó sobre santo Domingo y

sobre san Francisco de Asís y pensó que él quería hacer cosas que ellos hacían. Fue necesario, por lo tanto, hacer un alto, hacer silencio, estar consigo mismo, pensar y darse cuenta de que tenía una interioridad que desconocía, y esto amplió su horizonte moral, justo como me pasó a mí luego del factor desencadenante.

No es que me esté comparando con la conversión espiritual de un Santo como la que experimentó San Ignacio de Loyola, pero, lo reitero, antes de ser santo Ignacio era únicamente un hombre, un hombre que entendió que Dios habita y trabaja en todas las criaturas, que hay que contemplarlo en todo lo que nos acontece y que debemos asumir nuestras propias limitaciones - tal como él lo hizo- y tener los sentidos abiertos para captar las necesidades de nuestro entorno preguntándonos cómo podemos ayudar a transformar esa realidad. Si bien no soy una Santa, ni siento que haya logrado una conversión espiritual, sigo trabajando en eso, la busco día a día, porque lo único que me hizo levantarme cuando ya no me quedaba nada aun teniéndolo todo, fue la fe en un Dios que existe y que acontece en todo lo que pasa y sobre todo que hay necesidades, necesidades que yo no pasé, privilegios que yo tengo y no merezco totalmente, porque reconocí al otro, trato de reconocer en mi cotidianidad a Dios en el otro, en lo otro, en todo. Gracias a esto, me siento identificada con la historia de San Ignacio, con su conversión y sobre todo con su obra.

De este modo, para ser capaces de ampliar nuestro panorama, salir de la burbuja y ver más allá, como San Ignacio: “Ver nuevas todas las cosas, en Cristo”, para esto es necesario reconocer el “yo” del otro y reconocerse en el otro, saber que hay un otro, y no solo hay “un otro”, hay “muchas otras cosas”, todo es valioso. Y en ese sentido, lograr ver el dolor en el planeta, esas heridas que le sangran y que día a día parecen interminables, poder reconocer la miseria y el hambre de la gente, saber que cada día la indolencia e indiferencia social ante el dolor del otro es más fuerte, que se pierde la compasión y la piedad, que el mundo, nuestro planeta, muere de hambre, el mismo planeta donde se hacen viajes al espacio, donde hay jets privados solo con dos personas y con comida para toda una semana en un solo viaje. En este mismo planeta Según Naciones Unidas, mueren 24.000 personas cada día de hambre o por causas relacionadas. Un planeta herido de sed, donde

irónicamente una botella de *champagne* cuesta más que un salario mínimo en algunos países para una familia de 4, el hambre mata al 16% de las 150.000 que fallecen diariamente en el mundo.

El momento cuando decidí estudiar nutrición, mi vida dio un giro total. Me vi en la necesidad de enfrentar a esa persona que ya no quería ser, a esa parte de mí que no me gustaba, que quería transformar. En ese periodo de tiempo conocí gente increíble, que me ayudó a crecer, madurar, aterrizar y darle camino a mi vocación. Gente del común, trabajadores del día a día. Desde antes de entrar a la carrera, supe que lo mío era la nutrición pública, porque entendí y vi de frente el hambre, la escasez, la pobreza, pero también vi esperanza, ganas, lucha, fuerza. Yo quería hacer algo, debía encontrar la conexión entre mi pasión y mi vocación -aún estoy puliendo esa conexión- que tenía claro, era ayudar, servir, ser útil.

La nutrición pública es un camino agridulce, pues a medida que voy culminando mi carrera, me doy cuenta de que servir y ayudar es algo hermoso, pero también la realidad social es cruel, es una herida en el planeta profunda y tiene un panorama desalentador. Con la nutrición llevada por la rama social, de los aspectos socioculturales de ella, podemos evidenciar espacios sociales alimentarios, describir patrones, comportamientos, deficiencias y fallas dentro del estado nutricional de las comunidades, para así tomar decisiones en torno la alimentación y la nutrición que le competen a la sociedad en general como el hambre. Influir en decisiones como planes públicos que logren mitigar el hambre en el planeta, estableciendo la importancia en que haya soberanía alimentaria en los países para así preservar la seguridad alimentaria de las personas.

Finalmente, sí es cierto que lo que hay que hacer es mucho, que no es fácil y que es doloroso, puesto que *“el hambre más difícil de entender, no es la que es causada por desastres naturales, sino, por la mano del hombre”*. Se debe reconocer, así como lo hizo San Ignacio, qué nos mueve por dentro, eso es lo que necesitamos todos los días para hacer la diferencia, la necesidad pensar diferente y creerlo, sobretodo tener fe en nuestra capacidad para poder accionar y poder sanar un poco esas heridas de hambre que tiene el

planeta. Debemos recordar que, con la motivación adecuada, aunque un hombre con ideales caiga herido, puede encontrar la fuerza para levantarse de nuevo.

21. Nicolás Velásquez Cifuentes (Negocios Internacionales)

El mundo ha estado luchando con múltiples situaciones que lo han puesto en cerca del jaque. Una de ellas es la problemática medio ambiental asociada con la contaminación en gran parte generada tanto por empresas pequeñas como por grandes multinacionales. Afortunadamente, actualmente desde la academia se busca concientizar a los futuros

profesionales en Negocios Internacionales para que puedan ser un poco más conscientes de esta problemática tratando de implementar diferentes soluciones para el tiempo próximo y futuro, intentando lograr un cambio significativo sobre la mentalidad capitalista de solo producir y generar ganancias sin importar los medios para conseguirlo sin importar las graves implicaciones que podría traer dicha práctica al medio ambiente. Un ejemplo de cambio a partir de una situación difícil fue el de San Ignacio de Loyola, quien era un militar español que después de caer herido en una batalla, le dio un cambio total a su vida. En el presente texto se podrá evidenciar cómo se pueden relacionar los Negocios Internacionales, las Heridas del Planeta (la problemática medio ambiental) y la vida de San Ignacio de Loyola.

Para comenzar, la problemática medio ambiental está fuertemente relacionada con la responsabilidad empresarial dado que la mayoría de las actividades industriales suelen ocasionar problemas como contaminación, destrucción de ecosistemas, cambio climático, entre otros (El poder del consumidor, s.f). Ahora, la contaminación industrial es un tema que viene siendo conflictivo desde muchas décadas atrás pues con el continuo crecimiento de las economías los niveles de producción crecen proporcionalmente y también lo hace su nivel de contaminación. Ahora bien, es importante resaltar que las empresas catalogan estos temas como “externos” para minimizar su gravedad y “lavarse las manos” en cuanto a su responsabilidad. El costo de las externalidades al fin y al cabo no lo paga las industrias o las empresas sino la sociedad en general que además es la que más sufre el impacto negativo en el ambiente.

Teniendo en cuenta lo anterior, diferentes organizaciones a nivel mundial han creado estrategias para intentar ayudar a mitigar la contaminación generada por las empresas. Un ejemplo de una de las estrategias fue la que implementó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por medio de la creación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por otra parte, desde las universidades se ha buscado crear un nivel de conciencia en los jóvenes que serán futuros profesionales para que desde su formación implementen estrategias que mitiguen las actividades contaminantes de las empresas donde pueden llegar a trabajar. Específicamente desde la carrera de Negocios Internacionales, en la mayoría de

clases y actividades se busca siempre trabajar teniendo como base los ODS planteados por la ONU. Lo anterior ayuda significativamente a trabajar en pro de la lucha contra la contaminación puesto que en un futuro cuando nosotros los actuales estudiantes incursionemos en el campo laboral ya vamos a tener la determinación de trabajar a la par de los ODS los cuales nos ayudarán a guiar nuestras acciones para encaminar a las empresas para no seguir generando esa herida ambiental tan grande a nuestro planeta.

Refiriéndonos a San Ignacio de Loyola, patrono de la comunidad jesuita quien fue en primera instancia militar y posteriormente religioso español durante la llamada contrarreforma, podemos mencionar que en mayo de 1521, a sus treinta años de edad fue herido en la batalla de Pamplona, situación que fue determinante en su vida pues a partir de este suceso su vida cambió radicalmente. Mientras se recuperaba de su herida comenzó a leer libros religiosos y al hacerlo pudo profundizar en la fe católica lo que finalmente lo llevó a retirarse de sus sueños guerreros para consagrarse a la religión. Inicialmente se retiró a hacer penitencia y oración y comenzó a elaborar el famoso método de los “*retiros espirituales*”. San Ignacio es una fiel muestra de que nunca es tarde para realizar un cambio. Lastimosamente él tuvo que experimentar una situación muy difícil (su herida de guerra) para llevar a cabo este cambio. Sin embargo, nosotros desde nuestra posición como estudiantes y al tener como testimonio su historia, podemos realizar una transformación semejante sin necesidad de experimentar una situación tan fuerte en nuestras vidas. Cuando seamos profesionales y estemos ya en el campo laboral, inspirados por San Ignacio y los valores de nuestra Universidad podremos ayudar a guiar a las compañías en las que nos encontremos para que estas escojan un camino por medio del cual no se incremente o se haga más grande la herida del planeta conocida como contaminación, y si por alguna razón la empresa está contribuyendo a su empeoramiento, podremos ayudar a buscar una solución antes de que sea muy tarde.

Para finalizar, podría decir que San Ignacio de Loyola, las Heridas del Planeta y los Negocios Internacionales se relacionan de la siguiente manera: Si bien somos estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana Cali -en este específico caso de Negocios Internacionales- estamos siendo educados profesionalmente bajo la enseñanza de la

comunidad Jesuita, la cual, fue fundada por San Ignacio, fiel testimonio de que nunca es tarde para hacer cambios radicales en pro de nuestro bienestar y el de nuestro entorno. Ahora bien, actualmente nuestro planeta sufre por una herida tan grande como lo es la contaminación generada por las empresas que solo se quieren enfocar en producir y ganar más y más dinero. Sin embargo, al nosotros tener esa chispa ignaciana, desde los Negocios Internacionales y como futuros profesionales podemos ayudar a que estas empresas cambien su manera actual de producir y pensar por una que sea más conciente y más amigable con el medio ambiente antes de que sea demasiado tarde. Debemos ser más para servir mejor de una forma integral, es decir, no solo a las personas, sino también a nuestro planeta tierra.

Referencias:

Fernández, T. (s. f.). *Biografía de San Ignacio de Loyola*. Biografías y Vida. Recuperado 17 de noviembre de 2021, de

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/ignacio.htm>

Gámez, M. J. (s. f.). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible*. Desarrollo Sostenible. Recuperado 17 de noviembre de 2021, de

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Responsabilidad empresarial con el ambiente. (2011, 28 junio). El Poder del Consumidor. Recuperado 17 de noviembre de 2021, de

<https://elpoderdelconsumidor.org/responsabilidad-empresarial-con-el-ambiente/>

Torres, T. C. E. (2011, enero). *Impacto ambiental empresarial y fallas de la acción pública: una realidad de las localidades bogotanas*. Scielo. Recuperado 17 de noviembre de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372011000100010

22. María Camila López Palomino (Nutrición y Dietética)

Múltiples son las heridas del planeta, desde el odio, la venganza, las guerras, las desigualdades, las armas, pasando por la hambruna y la esclavitud. Parece que la humanidad siempre tendría que ser víctima de los conflictos, ¿será que es necesario disparar balas de cañones por doquier y que impacten en piernas? Quién lo diría, un metal esférico, creado con un fin bélico, terminó siendo la causa más providencial para un “tal”, que dedicó su vida... o bueno, su adultez a la educación espiritual, adquiriendo para él y su Compañía, un voto adicional, el de seguir al papa del cristianismo.

San Ignacio, un hombre que creía, y si me preguntan yo también lo creo, que las personas deben ser nobles y tener humildad y que, desde su ejemplo, hizo del mundo algo mejor.

Surgen preguntas, enigmas, paradojas y se establecen paradigmas. Parece que de lo malo siempre puede surgir algo bueno. Y me pregunto entonces, ¿Qué dieta llevaría hoy en día San Ignacio? ¿Dieta mediterránea? ¿comería dátiles y frutos secos? O por el contrario, ¿sería capaz de comer calorías vacías? De algo sí estoy segura, y es que, si hoy en día San Ignacio estuviera acá entre nosotros y si tuviera su boca tapada y no pudiera consumir una sola fruta, un solo grano, una sola verdura, ni tampoco bebiera una sola gota de agua; no estaría tan mal nutrido como muchos de nosotros y, en todo caso, continuaría buscando la manera no sólo de alimentarse a él mismo, sino sobre todo de alimentar a los demás.

Hacen falta personas que alimenten a los demás, y no sólo alimentos alimentando personas. Resulta estúpido afirmar que sufrimos de escases de comida cuando actualmente, en pleno siglo 21, cuando no te impactan las balas de cañón sino de metralla, la comida sobra tanto que se bota.

¿Será acaso que ya hemos sido impactados por alguna bala, sin darnos cuenta, en partes del cuerpo como en el corazón o en el cerebro? En todo caso no ha sido en ninguna de las piernas.

La hambruna hoy en día es un problema estructural, es decir que no proviene de la ausencia o carencia del producto o de los alimentos, si no de las dinámicas sociales que crean barreras de acceso y oportunidades, como si unas personas merecieran más el

alimento que otros. Creo que, si reemplazo la palabra hambruna por pobreza, desigualdades, racismo, discapacidades, machismo, violencia; entre otras problemáticas actuales, esta reflexión sería igualmente pertinente. El punto es que, como futuros profesionales, y más como javerianos, nos formamos para ser los mejores para el mundo, pero el mundo no está muy bien que digamos. ¿Ser lo mejor para una realidad que va tan mal? ¿Será necesario elegir también entre ser cómplices o rebeldes?

Retomo, como profesionales nos formamos para dar lo mejor de nuestro saber con el fin de mejorar nuestro entorno. Pero si nuestro medio se encuentra limitado por dinámicas que van más allá de nosotros, cómo podemos escapar de este enredo para ser verdaderamente útiles.

Actualmente, los sistemas de salud y las sociedades proveen y están en la capacidad de brindar, sin duda alguna demandar también, tratamientos, intervenciones y fármacos costosamente caros. Pero, curiosamente en estas mismas sociedades, no se ha establecido que se formulen alimentos a los pacientes. No veo a médicos, ni a nutricionistas, ni a ningún profesional en salud, formulando frutas y verduras a sus pacientes ni que ellos puedan ir a un sitio a reclamarlas o consumirlas. No veo tampoco comedores comunitarios con la misma frecuencia que veo tantas farmacias con medicamentos costosamente caros.

Sin duda alguna, el legado que dejó San Ignacio de Loyola fue y es verdaderamente positivo para la humanidad. No debemos nunca olvidar nuestra historia y mucho menos las acciones positivas de nuestros antepasados. Sin embargo, no es necesario que seamos impactados por balas, ni que cada uno sea discípulo de San Ignacio para hacer lo adecuado. Con decir basta ya! es suficiente.

Somos individuos pensantes, libres y críticos y además contamos con el acceso a una educación paga, íntegra y de calidad; a alimentos variados como las salchichas y los procesados; a fármacos de última generación que nos dan vida; a aplicaciones que con solo diez mil toques y permitirle el acceso a fotos, contactos y cámara, nos proveen y nos traen alimentos. No debemos ser cómplices de un sistema que, imperceptiblemente para muchos, margina y condena a poblaciones lejanas, poblaciones desconocidas y de las cuales poco se

habla. Tal sistema las condena a sufrir de múltiples situaciones, entre ellas la hambruna. Debemos darnos cuenta de que, ya sea por cuenta propia o de terceros, ese sistema injusto, del cual no deberíamos hacer parte, perjudica a las personas, pero no todas por igual, sino especialmente a las más desfavorecidas de nuestra sociedad.

Referencias:

San Ignacio De Loyola. (s. f.). Heraldos del evangelio.

https://www.heraldosdelevangelio.com/san-ignacio-de-loyola/?gclid=CjwKCAiA1uKMBhAGEiwAxzvX94dE-daPyQxSY-vHWng3JTs9-2CsLo8BD_qPVYz7ms1HKqY1pPxMSRoC-CMQAvD_BwE

- El hambre en el mundo explicada a mi hijo - Jean Ziegler. (2019, 20 junio).[Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=C2JCyxSkIt4&t=14s>
- Europa press. (2012, 4 junio). Jean Ziegler, exrelator de la ONU: «Un niño que muere de hambre es un niño asesinado». europapress.es.

<https://www.europapress.es/epsocial/punto-critico/noticia-jean-ziegler-exrelator-onu-nino-muere-hambre-nino-asesinado-20120604100007.html>

23. Aubane Bunouf (Administración de Empresas)

Ignacio de Loyola nació en 1491 en Loyola, España, y murió el 31 de julio de 1556 en Roma. Fue un sacerdote y teólogo español. Fue uno de los fundadores y el primer superior general de la Compañía de Jesús. Fue el autor de los Ejercicios Espirituales y un notable director de conciencia. La espiritualidad ignaciana es una de las principales fuentes de introspección religiosa y discernimiento vocacional en el catolicismo. Se enfrentó al dilema de decidir entre sus demonios o la vocación de hacer grandes cosas como Jesús. Escribió libros que destacan la espiritualidad y la elección del bien sobre el mal. Hoy en día podemos ver sus obras como una señal de la necesidad de la ética en el mundo actual. Centra su mensaje en el discernimiento, porque para él, las decisiones que cada uno toma en su vida deben hacerse con discernimiento. Sus palabras e ideas están vinculadas a Dios y a la religión. Pero en el mundo actual, no es necesario detenerse en la religión, aunque era la mejor manera de transmitir sus ideas en aquel momento. Hoy, sus ideas pueden aplicarse a la ética social, empresarial y medioambiental. Debemos actuar ante las plagas del planeta manteniendo un cierto discernimiento para encontrar la mejor forma de superarlas.

De hecho, el planeta actualmente está en mal estado. El calentamiento global, los residuos y la contaminación de las actividades humanas están poniendo en peligro el futuro de nuestro planeta. Sin embargo, el mundo debe seguir funcionando, la tierra debe seguir girando. Si dejamos de producir petróleo, cerramos las fábricas contaminantes, dejamos de usar el agua como nos venga en gana o eliminamos el plástico de nuestra vida cotidiana, la Tierra estará mejor. Pero si dejamos de hacer todas estas cosas, la vida no tendrá mucho sentido. No habrá posibilidad de viajar sin petróleo. Sin agua, muchas empresas alimentarias no podrán seguir funcionando y esto reducirá la oferta de alimentos para los habitantes de la tierra. Al cerrar las fábricas contaminantes, la industria se extinguirá, muchos productos de ropa, alimentos, transporte y construcción de viviendas dejarán de ser

posibles. El mundo actual es un mundo de globalización y esto tiene ventajas y desventajas. Entonces, ¿cómo podemos mantener este mundo en marcha sin que deje de girar?

Para responder a esta pregunta, podemos fijarnos en las ideas espirituales de San Ignacio. Es decir, actuar con discernimiento y conciencia de las posibles consecuencias. El mundo actual va mal, no sólo desde el punto de vista medioambiental, sino también social. La cuestión de la ética ha re-surgido con fuerza en los últimos años. La ética social ha mejorado, sobre todo en las empresas, y está evolucionando gracias a la concienciación de la gente. La ética medioambiental, en cambio, está presente en la mente de la mayoría. Algunos se manifiestan, otros abren un huerto en casa. Pero las empresas avanzan muy poco. Se habla mucho del desarrollo de la responsabilidad social y medioambiental de las empresas. Algunas de las grandes multinacionales que más contaminan e impactan en el medio ambiente tienen este tipo de servicio. Pero otros no lo tienen, o no es visible. Hay un problema de concienciación a este nivel. No basta con cambiar el tipo de materia prima para mejorar el medio ambiente porque las fábricas siguen funcionando. Pero no se puede simplemente mover las fábricas o pararlas.

Tomemos el ejemplo de una empresa multinacional como *Coca Cola Company*. Es el primer productor de refrescos y la mayoría de la gente de este planeta consume refrescos. Han intentado reducir los residuos de plástico con nuevas botellas de vidrio, tratando de ser más responsables social y ambientalmente, pero no pueden hacerlo de la noche a la mañana. Sus objetivos son a largo plazo. Si dejan de producir hoy, privarán de sus hábitos a casi toda la población del planeta. Por ello, la sociedad debe ser capaz de pensar con sensatez y ser consciente de las consecuencias de las acciones. Además, el coste de producción de las botellas de vidrio es mucho mayor que el de las botellas de plástico. Si muchas empresas siguen sin actuar de forma ética con el medio ambiente, es sobre todo por una cuestión de dinero, es un riesgo. Si los precios suben porque la producción es más cara, sólo una pequeña parte de la población mundial estará dispuesta a gastar más.

Al final, hacer avanzar el planeta ambientalmente ahora para muchos significa hacer retroceder el estilo de vida del mundo actual. Pero con conciencia y discernimiento, aplicando en cada empresa o sociedad humana algunas obligaciones factibles que permitan al mundo avanzar protegiéndolo, es posible. Pero el problema es que se necesita tiempo y mucho dinero para cambiar el funcionamiento de una empresa o de una industria. Las mentalidades evolucionan lentamente, son las generaciones las que, al cambiar, permiten la evolución de las mentalidades. El dinero de las distintas industrias está en la producción. Pero si siguen produciendo, siguen contaminando. Ser consciente de las heridas del planeta significa también ser consciente de las consecuencias de su curación para que el remedio no resulte peor que la enfermedad.

24. María Camila Gómez Ceballos (Comunicación).

“¿De qué te sirve ganar el mundo, si al final pierdes tu alma?”
(Preguntado a Francisco de Javier, parafraseando las palabras de Jesús en los Evangelios
[Marcos 8, 36 y Mateo 16, 26])

Para comenzar, una herida, según la Real Academia Española (RAE), es una “Perforación o desgarramiento en algún lugar de un cuerpo vivo”. De este modo, una herida es comprendida desde la dimensión física como una ruptura, que de cierta manera cambia el estado natural de alguna parte del cuerpo. Así mismo, una herida se asocia con dolor o sufrimiento corporal. En la actualidad, se evoca la palabra herida para asociarla con una dimensión diferente, la herida interior. Esta concepción de herida se entiende desde las emociones, las ‘heridas del corazón’, que afectan desde lo social y la interacción con los demás. Ahora bien, estos dos tipos de heridas guardan una similitud: ambas implican cambios, un antes y un después.

Para ejemplificar lo previamente dicho, San Ignacio de Loyola, militar y luego religioso español, fue gravemente herido mientras defendía el Castillo de Pamplona con una bala de cañón, una herida que casi acaba con su vida y le produjo una cojera permanente en su pierna. No obstante, esta no fue la única herida que se produjo sobre él; “fue herido en su afectividad, en sus deseos, en sus proyectos, en sus sueños. Fue herido en la realidad de la vida, en la existencia concreta” (Sèmassa, 2020). De este modo, las heridas internas que produjeron su herida física fueron las que provocaron el antes y el después de su vida.

En este orden de ideas, una herida puede generar varios escenarios, el estancamiento o la transformación —entendida como la sanación—. De esta forma, las heridas interiores permiten identificar y reestructurar lo que hay mal en el yo. Así mismo, fue el caso de San Ignacio, un gran ejemplo de cómo se puede reconocer, aceptar, integrar y trascender hacia un mejor ser cuando decidió seguir su camino en la espiritualidad para sanar.

Ahora bien, la espiritualidad ignaciana no solo evoca la sanación referida al propio yo, también lo hace en consideración con los diferentes horizontes morales del individuo, de este modo, posibilita el entendimiento de la persona humana como parte del mundo natural. Y ¿Qué pasa respecto a nuestra relación con el mundo natural en pleno siglo XXI? y ¿Cómo podemos ser parte de él? Actualmente, podemos evidenciar un sinnúmero de problemáticas socio-ambientales; cada vez nuestro planeta está más herido, el entorno ambiental padece y su sufrimiento se evidencia en las diferentes noticias que vemos a diario con las oleadas de calor, con las sequías, con el cambio climático, con la contaminación atmosférica, entre otros, que poco a poco amenazan la calidad de vida actual y de las futuras generaciones. Así pues, es momento para pensar qué solución le daremos a estas heridas y cómo haremos para superarlas.

Dicho esto, como se mencionó previamente, para sanar una herida hay que reconocer qué está mal, identificar los porqués de las heridas del planeta. Como seres humanos cada vez estamos más reducidos al horizonte moral del yo, de tal forma que no nos permitimos trascender a ningún otro horizonte moral; estamos enajenados en nuestro estilo de vida consumista sin reconocer el daño que nuestras acciones y dinámicas causan a los demás y a nuestro entorno. Como consecuencia de lo anterior, cada vez el planeta se encuentra más herido con el escenario alarmante del efecto invernadero, pues “las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera se mantienen en niveles sin precedentes y condenan al planeta a un peligroso calentamiento futuro, según se desprende del nuevo informe *Unidos en la Ciencia 2021*, elaborado por diversos organismos” (Organización Meteorológica Mundial [OMM], 2021, párr. 1). Adicionalmente, de acuerdo con la OMM (2021), aun con la aplicación de las propuestas para reducir la emisión de gases de efecto invernadero, el nivel del mar va a seguir aumentando, convirtiéndose en un

riesgo para las islas de baja altitud y las poblaciones costeras de todo el mundo, de esta manera estamos en un punto decisivo en lo que respecta a la crisis climática.

Ahora bien, esta problemática también se encuentra vinculada con una profunda crisis social. “El 10% de las personas con mayor ingreso a nivel mundial es responsable del 25 al 43% del impacto ambiental; en contraste, el 10% con ingresos más bajos emite del 3 al 5% de dicho daño” (Portal Ambiental, 2021, párr. 6). Así pues, actualmente nos encontramos con un cuadro de desigualdad y de injusticia, pues quienes menos contaminan son quienes más resienten los daños. Según Espinosa (citado en Portal Ambiental, 2021) “tanto los procesos de producción como los patrones de consumo generan impactos ambientales que se distribuyen de manera desigual afectando más a las personas más vulnerables” (párr. 7).

Bajo este panorama, la conciencia se convierte en el primer paso del cambio y en mi caso, como comunicadora, mi papel es permitir y propiciar que esta se dé. Desde la comunicación mi contribución está dada por la mediación de procesos que me permitan ser agente de cambio y formar más agentes de cambio ¿Cómo? Siendo un portavoz. Los medios de comunicación poseen una fuerte influencia en las personas, en especial en los niños y jóvenes, de esta manera, se debe aprovechar su potencial para concienciar a la sociedad y a las futuras generaciones, incrementando la cantidad y calidad de información ambiental que brindan.

En conclusión, desde mi carrera me planteo la sanación de la herida ambiental del planeta desde la Comunicación para el Desarrollo Sostenible. En otras palabras, la labor de incentivar el interés y la apropiación de los elementos convenientes para generar hábitos de consumo responsable que permitan la sostenibilidad con herramientas comunicacionales y estrategias educativas. Así pues, me propongo desde mi profesión transformar las prácticas negativas de consumo para trascender esta herida y contribuir a un mejor futuro constituido de seres humanos-agentes de cambio.

Referencias:

Organización Meteorológica Mundial [OMM]. (2021). *El cambio climático y sus efectos se aceleran*.

<https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/el-cambio-clim%C3%A1tico-y-sus-efectos-se-aceleran>

Portal Ambiental. (2021). *Cambio climático e injusticia social, el precio del consumismo*.

<https://www.portalambiental.com.mx/sabias-que/20210210/cambio-climatico-e-injusticia-social-el-precio-del-consumismo>

Real Academia Española [RAE]. *Herida*. <https://dle.rae.es/herida>

Sèmassa, N. (2020). *La sanación de las heridas interiores en la dinámica de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola* [Tesis de magister, Universidad Pontificia Comillas].

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/48414/TFM001323.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

25. Ana Lucía Soto Valdés (Administración de empresas)

Pese al increíble avance económico que se ha dado a nivel mundial en las últimas décadas, hoy en día todavía seguimos viendo un mundo con extrema pobreza y una degradación medioambiental. Un significativo porcentaje de la población carece de acceso a los bienes y servicios esenciales para sobrevivir, sufre de desnutrición, tiene pocos servicios de salud, educación, empleos dignos, agua limpia, saneamiento y energía. Sin embargo, al mismo tiempo, sigue siendo alta la inequidad de ingresos y de riqueza. La naturaleza del trabajo está cambiando rápidamente. La inteligencia artificial, la globalización y la automatización se están encargando de trabajos que antes lo ejecutaban personas. Estas disrupciones y nuevas tendencias generan aun más el aumento de la desigualdad social.

Las universidades y específicamente las carreras del área de las ciencias económicas y administrativas como lo es la administración de empresas, juegan un papel clave para asumir estos retos y construir un mundo con oportunidades para el cambio positivo. Así lo hizo San Ignacio de Loyola quien a través del liderazgo positivo y el ejemplo fundó la

orden jesuita, logrando impulsar una organización que hoy cuenta con más de 500 años y que, si bien para aquel entonces no se creó con ningún tipo de propósito empresarial, bien puede compararse hoy en día a la Compañía con una multinacional, manteniendo una filosofía que fortalece un profundo sentido de la actividad empresarial y económica, con el objetivo de producir riqueza como una forma de ayudar a los demás impulsando una vida sostenible por medio de la creación de oportunidades que respeten la dignidad humana.

Es indudable la relación que existe entre San Ignacio de Loyola, las empresas y empresario. Como estudiantes de administración nos enseñan a gerenciar con responsabilidad social, a retribuir a la comunidad de la que nos estamos beneficiando, a proteger el medioambiente donde estamos elaborando la actividad comercial, a proteger a los empleados y a la comunidad que trabaja con nosotros, en definitiva, a recibir pero también a dar. Hay que tener muy presente que es necesario impulsar una adecuación empresarial que fomente y promueva un modelo económico que reconozca la diversidad cultural, promueva los derechos y la dignidad y cuide del medio ambiente. Hoy es importante ser conscientes de que los administradores de empresas deben formarse con un entendimiento muy claro del mundo social y un compromiso para afrontar los desafíos del presente como la desigualdad y la injusticia social.

No podemos ser indiferentes ante la complejidad de los desafíos. El mundo está más interconectado que nunca, lo cual muestra oportunidades infinitas para efectuar cambios positivos. Para satisfacer este vacío profundo en nuestro contexto mundial actual, es necesaria, como ya lo he mencionado, una educación que reconozca la pedagogía ignaciana y la importancia que para ella tiene el entorno social, la reflexión y la acción. Es necesaria una educación participativa inmersa en la comunidad formando personas integrales, con un liderazgo positivo que dirijan las empresas y las organizaciones del mundo. Teniendo presente y sin dejar de formar a profesionales con una excelente educación técnica incluyendo competencias en ámbitos tecnológicos, económicos y empresariales. Las Universidades de la Compañía deben ir muy de la mano de la formación ignaciana involucrando e inspirando a sus profesores a desarrollar e implementar nuevas alternativas y métodos para fomentar la investigación sobre el impacto que este tipo de filosofía podría

generar para el futuro, así como la enseñanza de nuevos conceptos potencializando y creando una relación estrecha entre administración de empresas, San Ignacio de Loyola y el trabajo para el desarrollo de una sociedad más consciente y menos desigual, con las mismas oportunidades para todos y con menos porcentaje de personas marginadas a causa de injusticias sociales.

Bien podemos concluir que a San Ignacio de Loyola se le atribuye un marco ético que hace hincapié en cuestiones fundamentales como la dignidad, la centralidad del bien común y la importancia del hombre como ser íntegro y con responsabilidad social. San Ignacio dejó un legado inmenso y una enseñanza bajo el ejemplo de la reflexión, alentando al conocimiento interno para entender al otro y un liderazgo y una pedagogía tan novedosos que hasta llevan su apellido. Al mismo tiempo sabemos que carreras como la Administración de empresas reconoce que el enfoque actual de la educación empresarial tiene un increíble y evidente afán de lucro y un indiscutible descuido social, en el cual prevalece el individualismo y no las comunidades, con el cual no existe un desarrollo humano, contribuyendo a una economía desigual e injusta. Es evidente entonces la necesidad de formar desde la universidad a profesionales en Administración con una visión alternativa de los negocios y de las empresas basadas en principios éticos y con la construcción de un conocimiento integrado, un mayor sentido de comunidad, espiritualidad y una visión de un trabajo digno con un impacto significativo.

26. Isabella Rosero Montermoso (Nutrición y Dietética)

San Ignacio de Loyola es el fundador de la Compañía de Jesús. Siguiendo la tradición familiar, su primera dedicación fueron las armas. Sin embargo, tras resultar gravemente herido en la defensa de Pamplona contra los franceses (1521), cambió por completo de orientación. La lectura de libros piadosos durante su convalecencia lo llevó a decidir consagrarse a la religión. En relación con las heridas del planeta y con el tema de la nutrición se puede vislumbrar el contraste entre los extremos, de la vida militar a la vida religiosa; de la situación en la cual las poblaciones de tercer mundo carecen del acceso a tener alimentos y las poblaciones del primer mundo que consumen en exceso y también, por tener malos hábitos alimenticios, sufren de malnutrición.

El término «malnutrición» según la OMS (2021) se refiere a las carencias, los excesos y los desequilibrios de la ingesta calórica y de nutrientes de una persona. Como un tema de salud pública se ha tratado en diferentes ámbitos y programas de desarrollo sostenible. Se intenta terminar la problemática del hambre la cual tiene un impacto directo sobre la desnutrición. A pesar de dichos esfuerzos persisten las familias sin acceso a una alimentación digna. Sin embargo, si consideramos problemas como la obesidad y el sobrepeso no existe un control establecido para acabar con estos problemas, incluso las grandes empresas que venden productos altos en azúcares y grasas, siguen sin respetar un límite mediado en su consumo e incluso se acercan a su público con publicidad engañosa.

Según el director del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Beasley (2021) para solucionar el hambre y la desnutrición, un pequeño grupo de multimillonarios podría ayudar a acabar con el hambre en el mundo, utilizando una pequeña fracción de sus patrimonios netos. Aunque en múltiples ocasiones se ha afirmado lo mismo y ya existen compromisos no se ha llegado a mejorar de gran manera la desnutrición, ya que esta sigue prevaleciendo. En consecuencia, puede ser que el sistema implementado no está distribuyendo los alimentos de la mejor manera.

Es cierto que se han establecido diferentes regulaciones como por ejemplo en los alimentos procesados, los cuales en su mayoría son causantes de la obesidad y hasta se han generado etiquetas (altos en azúcares, altos en grasa y altos en sodio), también han existido sanciones para empresas con publicidad engañosa que afirman no tener conservantes ni colorantes los cuales son nocivos para salud, también se ha implementado estrategias de consumo por ejemplo la inclusión de frutas en las cajitas feliz. No obstante, las compañías de alimentos siguen siendo poco controladas y las estrategias para regularlas siguen sin dar los resultados que se espera. Por ello se considera que la educación desde casa y los estilos de vida que son inculcados desde familia son vitales para erradicar este problema.

Las soluciones que se pueden plantear desde la carrera de nutrición y dietética son diversas. En primer lugar, es importante informar sobre los datos actuales de la malnutrición para que las personas tomen conciencia de ello. También resulta necesario

tener presente la responsabilidad social y la ética profesional en los diferentes ámbitos que se desempeña un nutricionista (nutrición pública, nutrición clínica, nutrición deportiva e industria), ya que, si utilizamos nuestra carrera como una ayuda para servir a la comunidad sin esperar nada a cambio, podremos contribuir con múltiples causas gracias a nuestro conocimiento y experiencia. Por otro lado, fomentar la educación nutricional para proporcionar las herramientas y el conocimiento para saber qué hacer y cómo actuar para mejorar en nutrición. También se deben inculcar estilos de vida saludables para personas con sobrepeso y obesidad y encontrar la mejor manera para comunicar cómo las personas pueden aprovechar los alimentos que tienen al alcance para poblaciones con poco presupuesto para su alimentación. No está de más contribuir por medio de un apoyo económico para que las fundaciones, personas de bajos recursos, inmigrantes y desempleados entre otros tengan acceso a la nutrición por medio de una ayuda alimentaria.

Además de lo anterior, es importante crear una solución en contra del desperdicio de alimentos que puede abarcar hasta un tercio de los alimentos. Aproximadamente 1.300 millones de toneladas, que se producen al año en el mundo para el consumo humano se pierden o desperdician, según advierte la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). Es relevante informar de las diferentes ayudas que se pueden hacer en casa para que este desperdicio excesivo disminuya, por ejemplo: Planificar un menú semanal y evita la improvisación, evitar las promociones tipo "compra tres y paga dos", si se cree que no se van a consumir los productos, tener en cuenta las fechas de caducidad y los plazos para mantener la calidad de los productos y poder consumirlos a tiempo, hacer compras de manera responsable ajustada a las necesidades actuales, conservar adecuadamente los alimentos e intentar comprar productos de temporada y consumir la comida por orden de entrada.

Para cerrar es importante ayudar otras personas como lo indica San Ignacio en su reflexión y acción orientada hacia un compromiso libre y activo en servicio de Dios que afirma la importancia de vincular el apoyo hacia los demás en la vida diaria y la tarea de

servir desde el conocimiento que se tenga. Todo esto nos ayudará a crear una mejor comunidad.

Referencias:

Urrejola, S. (2021.10.27), Solo un 0,36% del patrimonio de los multimillonarios acabaría con la hambruna mundial, según el jefe de Alimentos de la ONU.El mundo.

<https://www.dw.com/es/solo-un-036-del-patrimonio-de-los-multimillonarios-a-cabar%C3%ADa-con-hambruna-mundial-seg%C3%BAjefe-de-alimentos-de-la-onu/a-59644954>

La comunidad por el clima. (s. f.). Reducir el desperdicio de alimentos. Acciones #PorElClima.

<https://porelclima.es/acciones/18-reduzco-el-desperdicio-de-alimentos>

Organización Mundial de la Salud (OMS).(2021, 9 de Junio).Malnutrición.

San Ignacio de Loyola. (s. f.). Biografías y vidas.

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/ignacio.htm>

San Ignacio de Loyola. (s. f.). Español 302.

<https://sites.oxy.edu/guillenf/espanol302/recursos/galeria%20de%20im%C3%A1genes/autosy personajes literarios/san%20ignacio%20de%20loyola.html>

27. Valeria López Hurtado (Negocios Internacionales)

El *Kintsugi* es el reconocido arte japonés de reconstruir con oro las piezas de cerámica que se rompen para darles una segunda vida. La filosofía que envuelve esta técnica se basa en la resiliencia y en la capacidad de cerrar viejas heridas mediante el fortalecimiento de estructuras para enfrentar las adversidades vinientes. El ser humano e incluso el planeta sufren de heridas, sin embargo, gracias a nuestra capacidad de mejora, flexibilidad y resiliencia podemos reconocer la importancia de estas heridas para formarnos.

A veces existen determinadas situaciones y adversidades inesperadas que nos ayudan a encontrar nuestro verdadero camino. Un claro ejemplo de esto es San Ignacio de Loyola. Desde pequeño, vivió rodeado de relatos militares, creciendo con el deseo de formar parte de ese mundo e imitar a esos héroes. Fue en 1521 cuando eventualmente se convirtió en oficial de la armada española, sin embargo, ese mismo año el 20 de mayo, en la batalla de Pamplona resultó gravemente herido en la pierna por una bala de cañón. Durante su recuperación San Ignacio buscó libros de caballería, pero en la casa donde se hallaba solo había libros sobre la vida de Cristo y relatos de santos. Desde ese momento, la vida de san Ignacio experimentó un cambio gracias a esa herida física que lo llevó, sin haberlo previsto, a una transformación emocional y espiritual, ahora deseaba seguir el patrón de vida marcado por la conversión religiosa y moral. San Ignacio se dio cuenta de que Dios lo estaba guiando e invitando a un nuevo camino. ¿Hubiese encontrado San Ignacio de Loyola este camino de no haber sufrido tal herida? La respuesta en realidad no importa, pues lo importante es que con esa adversidad y ese “quiebre” fue capaz de reconstruirse y vivir una segunda vida, como sucede con las jarras quebradas gracias al arte *Kintsugi*, San Ignacio logró una segunda oportunidad.

Uno de los grandes problemas que estamos enfrentando hoy en nuestro planeta es el cambio climático. La Tierra se está fracturando como un jarrón. Somos los causantes y por ello en cada uno de nosotros reside la responsabilidad de desarrollar las técnicas que permitan reconstruir el planeta, “sanar sus heridas” y fortalecerlo. Es momento de hacer caso a ese llamado del universo para actuar, así como lo hizo San Ignacio. Aprendamos de su capacidad de enfrentar los retos con toda nuestra pasión y empeño, debemos ser capaces

de ofrecernos al servicio del mundo y construir comunidad. Esta tarea no puede ser solo de algunos, sino que todos debemos tratar de aportar a una solución desde el área en la cual nos desempeñamos que para mi caso y el de muchos compañeros es el área de negocios internacionales.

Nuestro planeta está herido por la crisis sanitaria, económica y climática. Un cambio puede implicar dejar todos los procesos habituales que conocemos actualmente en el mundo de los negocios y propiciar una transformación en cada ámbito; económico, social y ambiental. Los negocios internacionales deben velar por acuerdos comerciales que cumplan con los requerimientos establecidos y las recomendaciones de diversas instituciones internacionales para preservar el medio ambiente. Además, la innovación presente en esta carrera permite desarrollar actividades económicas que ayuden al desarrollo social pero que, a su vez, tengan en cuenta las prácticas productivas para no impactar el medio ambiente. Los negocios internacionales involucran diferentes áreas de actuación en el mundo de las empresas: áreas logísticas, de mercadeo, financieras y organizacionales en las cuales se pueden presentar diversas acciones para sanar esta gran herida ambiental.

En el área logística se puede mejorar la administración de las cadenas de suministro cerradas, que ayudarían a las empresas a reducir la contaminación al reutilizar elementos involucrados en la producción. En esta área, los negocios ayudan al motivar la logística verde, denominada como la transformación integral de las estrategias, procesos y estructuras de la logística tradicional con el fin de volverla más eficaz, amigable y consciente frente al medio ambiente.

A parte de buscar soluciones para las mismas empresas también es necesario lograr impactar a los consumidores. El mundo capitalista en el cual vivimos nos ha llevado a sobrevalorar a los objetos y a otorgarles más importancia que a la propia Tierra y a sus habitantes, lo que nos lleva a restarle importancia a lo que realmente es esencial para la propia vida humana. Actualmente la gran mayoría de las personas no mide el impacto de sus decisiones de consumo sobre la humanidad. Para lograrlo, los negocios internacionales juegan un papel primordial, identifican las necesidades y brindan una potencial solución.

Para hacerlo se debe estar alineado con los principios éticos en cuanto a la conservación del medioambiente, la mejora en la sociedad y la calidad de vida; en ello recae la responsabilidad de fomentar productos que incentiven el consumo consciente y busquen no solo un beneficio empresarial sino abarcar las perspectivas morales y los alcances de sus acciones y procesos.

San Ignacio nos propone servir mejor, nos propone el *Magis*, como mejoramiento continuo de la calidad, el discernimiento, pues debemos saber elegir lo mejor entre lo bueno y la contemplación de la acción porque debemos saber escuchar las problemáticas sociales que vivimos actualmente, pero no basta con escuchar, sino que debemos movilizarnos, actuar y comprometernos con la realidad que nos rodea. Nuestro planeta está quebrado, la pobreza, la economía, la escasez del agua, la degradación del suelo, los desplazamientos entre otras muchas más problemáticas ponen en peligro no solo el ambiente en conjunto, sino nuestra humanidad y sociedad. Como comunidad, debemos trabajar para aportar al menos un granito de arena a cada una de estas adversidades y reconstruir nuestro planeta basados en una recuperación sostenible que impacte todas las áreas y deje de lado esa vida de excesos que nos hemos acostumbrado a vivir sin ser capaces de reconocernos en el sufrimiento del otro.

"El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras"

- Ignacio de Loyola (s.f.)

Referencias:

- Jesuit Organization. (s.f.). *La vida de San Ignacio de Loyola*.

<https://www.jesuits.org/es/stories/la-vida-de-san-ignacio-de-loyola/>

28. Valeria Escobar Jaramillo (Derecho)

Para todos es de conocimiento la crisis ambiental por la que venimos atravesando desde hace algunos años como sociedad, y que ha dejado ver las grandes heridas que se le han ocasionado a nuestro planeta por el descuido y la desconsideración de todos al no reconocernos plenamente como habitantes de la casa común. Así, la espiritualidad ignaciana contempla una dimensión ecológica que nos pide que seamos muy conscientes del medio ambiente en nuestra vida cotidiana, pasando del sentido de mera gestión de la Tierra a una alianza más profunda para sentirnos miembros de la Creación. Además, esta perspectiva implica la adopción de una actitud crítica y respetuosa que busca pasar de una visión ecológica de simple materialismo instrumentalista a una visión más integral, a una visión de reconciliación y de solidaridad en la que cada persona, desde su distinta y respetada perspectiva y situación en la vida aporte soluciones efectivas y enriquecedoras en pro del medio ambiente y en general, todo lo que tiene que ver con el sentido de nuestro habitar el mundo.

En este caso, desde el ámbito personal, existen ciertas maneras en las que puedo aportar a este gran cambio, específicamente desde la carrera de Derecho, que es la que estoy cursando actualmente. Al respecto, creo que todos los estudiantes de esta carrera tienen la posibilidad de conocer más a profundidad y con mucha claridad los derechos que consagra nuestra Constitución Política y en general, el Bloque de Constitucionalidad, cosa que permite derribar esas barreras que se han erigido en torno a la ignorancia, en este caso

preciso, sobre el reconocimiento, positivización y protección del Derecho al Medio Ambiente como derecho fundamental para su efectiva existencia, goce y disfrute en generaciones presentes y futuras.

La idea de un ambiente sano como derecho fundamental se relaciona con la manera cómo el hombre y los medios de producción del capitalismo interactúan con el medio, cómo lo han sobre explotado y cómo han creado una crisis de tal magnitud que, con una visión de mediano plazo, la vida en el planeta es inviable. Sobre esto, Giraldo-Álzate, en su artículo *Derecho al medio ambiente sano y su desarrollo normativo en Colombia*, expresa que “Ante esta crisis el derecho tiene la enorme responsabilidad de crear instituciones jurídicas y procesales capaces de frenar el avance de esta destrucción a nombre del progreso, generar mecanismos de protección y conservación de la vida, para garantizar el derecho a vivir en un medio ambiente sano”.

Ahora, sobre esto existen varios tratados y declaraciones, como la declaración de Río de Janeiro que se desarrolló en el marco de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en el año 1992. Esta declaración propone considerar al ser humano como el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. También la declaración de Johannesburgo celebrada en el año 2002, en la cual los Estados participantes renovaron el compromiso político en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible e hizo énfasis en el manejo del agua potable, pobreza, empleo, salud y educación. En lo relacionado con la protección del derecho al medio ambiente sano se identifican los problemas relacionados con el deterioro de la capa de ozono y el cambio climático. En general, existen varios instrumentos internacionales especializados que presentan mecanismos importantes para combatir la crisis ambiental, y que deberían ser de conocimiento para todos como ciudadanos con el fin de hacerlos respetar pero también para cumplirlos y hacerlos cumplir.

Aterrizando en el contexto colombiano, el marco normativo en el que se fundamenta el derecho al medio ambiente sano es de raigambre constitucional y se expresa en los siguientes artículos:

- El artículo 79, que enuncia que “Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines”.
- El artículo 7, que indica que “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.” Esto deja claro que dicha protección tiene un carácter especial cuando se refiere a grupos étnicos indígenas o negros, dado que conforman el patrimonio étnico y cultural de la Nación y por ello gozan de especial protección.
- El artículo 8, declara que “Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación”. Este mandato constitucional sustenta la existencia de autoridades ambientales competentes dentro de los diferentes niveles de la administración.
- El artículo 49, entretanto dice que “La atención de la salud y el saneamiento ambiental son servicios públicos a cargo del Estado... Toda persona tiene el deber de procurar el cuidado integral de su salud y la de su comunidad”.
- En materia de educación como referente social de formación ciudadana, el artículo 67, en el inciso segundo, enfatiza en que la formación brindada a los colombianos debe incluir la formación ambiental.
- El artículo 80, que incorpora el principio internacional de desarrollo sostenible, el cual propende por encontrar un equilibrio entre el gasto ambiental y la oferta ambiental, guardando siempre recursos para las generaciones futuras.

En total, nuestra Carta Política tiene 34 artículos que orientan la forma en como debe ser desarrollado y ejercido el derecho al medio ambiente sano. Pero, aunque existe un mandato constitucional y legal de proteger el medio ambiente sano, es claro que no existe en el país una planificación y ordenamiento ambiental del territorio a través del cual se determinen reglas claras por parte de las autoridades ambientales, específicamente, frente al régimen de usos de las áreas estratégicas del país que conforman los páramos, bosques, cuencas hidrográficas, entre otras. Y es que existen conflictos alrededor del modelo extractivista minero que colocan en tensión derechos individuales y colectivos consagrados en la Carta Constitucional o que los ponen en entredicho en territorios específicos.

Debido a esto, nosotros como colombianos debemos alertarnos por tal ausencia de control suficiente y riguroso por parte del Estado en relación con la gravedad de los impactos que causa el accionar de muchos agentes, como por ejemplo el minero en los territorios. Nosotros como ciudadanos, debemos agotar todos los recursos existentes que permitan hacer valer nuestros derechos y los derechos que también recaen sobre el medio ambiente, teniendo presentes los artículos constitucionales que los respaldan, así como ejerciendo los mecanismos de protección tales como la acción popular, que ostenta un carácter preventivo, o la acción de grupo, que es de contenido patrimonial, en la medida en que busca la indemnización de un perjuicio (arts. 80 y 88 CP).

En conclusión, todos como colombianos y habitantes del mismo planeta, debemos apersonarnos de lo que está aconteciendo, de la crisis ambiental que desencadena muchas otras problemáticas que finalmente solo nos afectan a nosotros como humanidad. Debemos pensar en un futuro en el cual lo ambiental, lo social y lo económico deben equilibrarse superando la tensión entre desarrollo y calidad de vida, que exige considerar el paradigma de la sostenibilidad, puesto que una sociedad próspera depende de un medio ambiente sano que provea de alimentos y recursos, agua potable y aire limpio a sus ciudadanos. El equilibrio entre desarrollo económico y explotación de la oferta ambiental coloca como objetivo primordial guardar y proteger los recursos naturales para las generaciones futuras.

Referencias:

La Espiritualidad ignaciana y la Ecología conversan. Joseph Carver SJ. 2021. *Jesuits and Partners in mission together for Justice*. Tomado de: <http://sjweb.info/sjs/pjnew/PJShow.cfm?pubTextID=9973>

Derecho al medio ambiente sano y su desarrollo normativo en Colombia. Orfa Margarita Giraldo-Álzate. 2015. *Revista Criterio Libre Jurídico*. Tomado de: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/article/view/1540/4655#info>

Constitución Política de Colombia de 1991.

29. Gabriela Buitrago Montoya (Arquitectura y Administración de Empresas)

San Ignacio de Loyola nació en el año 1491, empezó su vida en la milicia para después dedicarse a la religión. Él nos deja como herencia los ejercicios espirituales en los cuales se intenta encontrar la voluntad de Dios, con esto nos conduce a servir y a tener la libertad de contemplar y amar a Dios en todo lo creado. Ahora bien, dos carreras profesionales, arquitectura y administración de empresas, a simple vista se preguntarán ¿qué tiene que ver una con la otra y ambas con la vida de Ignacio? la realidad es que se complementan, y tristemente son también áreas profesionales que aportan al deterioro del planeta. Sin embargo, también en ellas se encuentran la prevención y solución a esta problemática.

Para empezar, hay que tener en cuenta cuáles son los países que más aportan al empeoramiento del estado del planeta. Este tema se ha debatido por más de 30 años debido a las continuas consecuencias que se presentan por siglos de acciones desmedidas y sin conciencia. Entre los candidatos se encuentran Estados Unidos, Brasil, Rusia, China y Japón. Lo que tienen en común estos países es la sobrepoblación, la deforestación, la

pobreza y, sobre todo, que cuentan con la presencia de las industrias más contaminantes con grandes emisiones de CO₂ y la contaminación de mares y ríos.

Como se mencionó anteriormente, estas dos carreras van de la mano porque, por una parte, la arquitectura está en la continua búsqueda de solucionar problemáticas sociales, como mejorar la habitabilidad, la expansión de ciudades tanto de manera vertical como horizontal, conectar regiones con otras en un país y buscar funcionalidad y eficiencia dentro de un territorio. Pero en la mayoría de los casos se deja de lado las alternativas menos invasivas ya que una de las excusas más utilizadas en todos los ámbitos es la economía. Se busca siempre tener presupuestos con los valores más bajos, en especial para proyectos del gobierno, ya que no hay una sostenibilidad económica en esta planificación urbana debido a las problemáticas sociales y políticas, en especial la corrupción. En otros casos sucede todo lo contrario, ya que el proyecto se repliega a los caprichos del cliente y a su capacidad de pagarlos, como por ejemplo espacios con iluminación artificial a cambio de la iluminación natural, múltiples espacios con aire acondicionado en vez de ventilación natural, piscinas y fuentes de agua artificiales. En muchos casos se prefiere utilizar estas opciones en lugar de tener un espacio habitable auto-sostenible ya que es muy difícil salir de la zona de confort y la costumbre por lo cual se prefieren soluciones fáciles.

Por otra parte, la administración de empresas, encargada de la creación de compañías, la generación de empleo, traer soluciones a las necesidades de la sociedad, también aporta a la degradación del planeta de una manera directa, aunque no sea muy percibida por todos. Muchas veces se ponen por encima objetivos que, en un principio, se consideran como sanos y normales, pero la ambición traspasa ciertos límites con efectos lamentables. Un ejemplo muy claro es la necesidad de las industrias en tener las mayores ventas posibles acosta de la explotación laboral, construir más y más plantas para producir de manera masiva productos, aunque esto ocasione una sobreproducción, también se dejan de lado las condiciones adecuadas en las cuales deben trabajar los empleados. Se trata en definitiva de obtener mayores utilidades y de pagar lo menos posible por la mano de obra y así la ganancia monetaria está por encima del bienestar humano.

Administración y arquitectura trabajan continuamente de la mano para lograr los mismos fines pero en muchos aspectos se olvidan del medio ambiente y de la sociedad. Por esta razón países potencia con un gran aporte económico para el mundo como España, Alemania, Suiza, Australia, entre otros países desarrollados; han tomado conciencia y han puesto como prioridad contribuir en la lucha contra el cambio climático. Ellos son el claro ejemplo de que sí es posible dejar de lado codicia y de que se pueden realizar proyectos auto-sostenibles, utilizando al máximo la tecnología que hoy en día es tan avanzada como, por ejemplo, emplear otros medios para la producción de energía como lo son las energías renovables, diseñar proyectos con conciencia utilizando los recursos que ofrece el territorio, no explotar recursos que degraden el ambiente, crear empresas con fines sostenibles que aporten a la integridad de sus empleados y del mundo. Son iniciativas que impactan y que pueden inspirar a cada una de estas profesiones para encontrar soluciones efectivas.

Para terminar, entonces podemos decir que las heridas que tiene nuestro planeta no sólo se encuentran en los ámbitos naturales, como lo son la contaminación y la deforestación, sino que también están las heridas que tenemos como sociedad. La humanidad con la que nace cada individuo ha quedado en un segundo plano porque se han erigido la ambición por el poder y el dinero. No importa sobre qué se tenga que pasar o por encima de quién, independientemente de si es un ser humano, un ser vivo, a naturaleza que nos rodea. Los valores como la empatía y la solidaridad existen ya en pocas personas y empresas. Son muchos los que quieren seguir por el camino de la adquisición del dinero fácil. Por esto, es importante indagar más sobre lo que consumimos, aportar a las sociedades como ciudadanos, tener responsabilidad social y, sobre todo, comprender que la solución siempre va a estar en nosotros. Cómo nos comportemos con la sociedad y qué aporte brindemos en ella será crucial para lograr un cambio positivo. Lo principal está en fomentar valores y en apreciar todo lo que nos rodea, cuidando y amando la vida.

Referencias:

- Anónimo. (2021). La vida de San Ignacio de Loyola. Jesuits. <https://www.jesuits.org/es/stories/la-vida-de-san-ignacio-de-loyola/>
- Anónimo. (3 de marzo de 2017). Las Heridas en la Piel del Planeta. Cambio 16. <https://www.cambio16.com/diez-heridas-en-la-piel-del-planeta/>
- Domínguez, E. (5 de enero de 2020). Las Heridas de la Tierra. Diario de Avisos. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2020/01/las-heridas-de-la-tierra/>
- Anónimo. (1 de octubre de 2016). Los 5 países que impulsan más el cuidado del medio ambiente. Forbes México. <https://www.forbes.com.mx/los-5-paises-que-impulsan-mas-el-cuidado-del-medio-ambiente/>

30. Daniela Alfonso Obando (Medicina)

San Ignacio de Loyola, posteriormente a su trágico accidente con una bala de cañón que rompió su pierna, tuvo la necesidad de darle un giro importante a su vida. Buscaba imitar a los santos, sentirse como uno, prepararse para ayudar a las almas. Y puede decirse que estaba escrito en el plan de su vida hacer este ejercicio de servicio a los demás, de darse a sí mismo por amor a otros, de actuar y sentirse como un Jesús, porque eso es precisamente lo que todos somos pero, en el fondo, no recordamos porque nos acostumbramos a vivir en la inconsciencia. Somos seres espirituales llenos de luz y amor que vinimos a servirnos los unos a los otros, a ayudarnos a evolucionar, a ser compasivos y empáticos. Creo en una práctica de la medicina que fomente e implemente este tipo de

praxis: la del verdadero servicio que busca generar una verdadera sanación. Pero lamentablemente considero que la forma en que practicamos actualmente la medicina representa una más de las heridas de nuestro planeta.

Dejamos de lado la humanidad y el verdadero sentir de las personas cuando comenzamos a ver nuestros a pacientes como máquinas que fallan y que pretendemos aliviar momentáneamente para que sigan funcionando a pesar de que siguen rotos, buscando prolongar un poco más su “existencia”, olvidándonos de nuestra verdadera esencia y del verdadero valor como seres humanos. Somos energía, somos seres espirituales viviendo una experiencia física. Estamos aprendiendo constantemente a amarnos, a cuidar de nosotros mismos, porque para sentirnos bien por dentro debemos cuidar nuestro exterior y esto es precisamente lo que hemos olvidado como sociedad. Vivimos inmersos en la idea de éxito, en el afán cada momento, pensando cada vez tener y conseguir más y más porque creemos que entre más tengamos más felices podremos ser; pero no es cierto. ¿Por qué hasta los más ricos del mundo siguen sintiéndose infelices? porque creyeron que sacrificando su presente, pensando solo en lo que obtendrían en el mañana lograrían sentir aquello que tanto anhelamos todos: paz, calma, felicidad...porque seguimos pensando que las hallaremos fuera, en el exterior.

Pero realmente, no podemos descuidar nuestra interioridad. Debemos mirar hacia adentro, entender la razón de nuestros sentimientos, de nuestra forma de actuar, conocernos, cuidarnos, amarnos y el primer paso para amarnos es interiorizar, encontrar qué tenemos en nuestro subconsciente que hace que ciertas situaciones se presenten en nuestra vida, que nos lleva a manifestar ciertos síntomas físicos porque, desde mi perspectiva, la enfermedad no solo se genera porque llevamos un mal estilo de vida o porque surja esporádicamente (que es el decir de la medicina convencional). Sí existen enfermedades hereditarias, pero solo son un 5%; el 95% de las enfermedades las creamos nosotros mismos, al no cuidar lo que pensamos y al no cuidar lo que comemos.

Sin embargo, todo esto ha sido olvidado por la medicina convencional actual. Sólo buscamos una satisfacción momentánea, sentirnos bien ahora y por esta razón lo que

hacemos es maquillar síntomas. Los médicos no solemos ahondar en lo que está pasando en la vida de los pacientes que ocasiona que estén viviendo determinada situación o enfermedad. El cáncer no solo se genera por haber tenido un gen que indujera la predisposición. Se debe abordar el estilo de vida, una inadecuada alimentación, una creencia negativa y no podemos hablar de salud cuando ni los mismos médicos sabemos cuidarnos a nosotros mismos. No podemos predicar lo que no cumplimos, no podemos hablar de enfermedad, de salud o de sanación cuando no conocemos sus verdaderos significados.

Yo creo en un tipo de medicina en la cual mi paciente pueda ser abordado de una forma integral e individualizada. En la cual, por encima de los intereses económicos de la industria alimentaria y farmacológica, esté la vida de las personas. Que permita realmente ayudarnos los unos a los otros. Que nos ayude a entender que salud no puede existir cuando insistimos en la creencia de que nuestra mente y nuestro cuerpo están desconectados. Creo que en algún momento de nuestra existencia, dejaremos de pretender darle solución a todo con una píldora, porque la enfermedad ya será infrecuente, porque habremos aprendido a restaurar y a regenerar nuestro cuerpo, a desintoxicar nuestra mente, ya no somatizaremos creencias de las cuales quizás ni seamos conscientes. Dejaremos de competir con todos, el estrés será poco frecuente porque habremos aprendido a manejar nuestras circunstancias de una forma más sabia. Dejaremos de sentir la vida como una carrera del que más consiga y en menos tiempo. Todos sabremos que nuestro verdadero objetivo es el bienestar de nosotros mismos y de los demás, y estoy convencida de que cuando todo funcione bien en nuestro interior físico, emocional y espiritual, nuestras relaciones con otros y con el planeta cambiará de una forma maravillosa.

Es hora de que los pacientes tengan otras opciones de tratamiento aparte de los fármacos tóxicos y procedimientos invasivos. No hay que dejar de lado medicinas convencionales que por tantos miles de años se aplicaron, pero tampoco debemos olvidar que en la antigüedad se acercaban en gran forma o presentían que un órgano empezaría a fallar al evaluar ciertos signos clínicos como ubicar anomalías en determinadas partes de la lengua. Dejamos la medicina antigua de lado porque esta no nos resulta remunerable,

porque la salud se ha vuelto un negocio por medio del cual los más poderosos siguen aumentando su capital mientras los pobres sufren de mayor escasez y enfermedad al no poder acceder a los servicios de salud. Resulta más rentable para el sistema mandar medicamentos a un paciente que enseñarle a cuidar de sí mismo y, por lo tanto, seguirán teniendo el mismo estilo de vida que hace que su presión arterial suba o que su glicemia se descontrole, o seguirán guardando resentimientos que harán que el cáncer surja en un punto de su vida porque no le enseñaron a cuidar de su salud emocional.

San Ignacio nos dejó varias lecciones importantes. La necesidad de una buena preparación para ayudar a las almas, la importancia de cultivar la vida interior por medio de un frecuente ejercicio espiritual. Este es mi objetivo, estar firme en mi convicción, pensar en que el mañana será mejor, pero trabajar en mi presente para que en algún momento pueda dar lo mejor de mí en servicio de los demás. Porque quien no vive para servir, no sirve para vivir.

LOS AUTORES

Suad Karime Téllez Soleimán (Medicina)
Laura Juliana Inchima Almeida (Enfermería)
Lilian Daniela Palacios Martínez (Derecho)

María Alejandra Zapata Alzate (Diseño de Comunicación Visual)

Andrés Felipe Vargas (Administración de Empresas)

Angie Mileth Portillo López (Nutrición y Dietética)

Angelly Nathalia Gómez Romero (Biología)

Angui Tatiana Marín Loaiza (Contaduría Pública)

Juan Diego Abello (Medicina)

Daniela Palma Palomino (Psicología)

María Sofía Ordóñez Guevara (Nutrición y Dietética)

Daniela Bonilla Domínguez (Administración de Empresas)

Juan Félix Cetre Thyme (Derecho)

Daniela Nieva Henao (Enfermería)

Valentina Romero Jones (Psicología)

Karol Tatiana Enríquez Yépez (Medicina)

Isabela Ordoñez Pérez (Negocios Internacionales)

Sharon Stefanny Roa Parra (Administración de Empresas)

Andrea Camargo Sanclemente (Medicina)

Sara Gabriela Serrano Nieto (Nutrición y Dietética)

Nicolás Velásquez Cifuentes (Negocios Internacionales)

María Camila López Palomino (Nutrición y Dietética)

Aubane Bunouf (Administración de Empresas)

María Camila Gómez Ceballos (Comunicación)

Ana Lucía Soto Valdés (Administración de empresas)

Isabella Rosero Montermoso (Nutrición y Dietética)

Valeria López Hurtado (Negocios Internacionales)

Valeria Escobar Jaramillo (Derecho)

Gabriela Buitrago Montoya (Arquitectura y Administración de Empresas)

Daniela Alfonso Obando (Medicina)

“El valor de la herida bien sanada consiste precisamente en que la experiencia del sufrimiento, a pesar de las cicatrices y cojeras, nos abre no a la culpabilización ni a la venganza, sino a intentar sanar compasivamente las heridas ajenas.”

Editor: Juan Manuel Perez Asseff.
Ilustrado por: María Alejandra Zapata Alzate.

